

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 120

DIRECTOR GENERAL
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 16 DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



BELLAS ARTES — VERANO — CABEZA DE ESTUDIO POR V. CORCOS

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PAGINASAPARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20
DE CADA MESPRECIO DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			8.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

QUINTO ANIVERSARIO

DE LA

"ILUSTRACION SUD-AMERICANA"

Un año más de tareas que termina, presentándonos otro período para nuestros propósitos y propaganda. No hemos recorrido en vano el camino sembrado de obstáculos inherentes a toda «novedad», en los cinco años de lucha.

A las dificultades de los primeros días han sucedido las palabras de aliento, la colaboración amistosa, la ayuda material de suscriptores y avisadores, y el apoyo moral de los elementos intelectuales de la América-latina.

A todos, las gracias, y nuestro afable saludo y deseo de un feliz año. Muy especialmente también nuestro reconocimiento a los elementos laboriosos de la industria y el comercio, que han facilitado nuestra marcha económica, cuyos nombres consignamos, según costumbre establecida, y son los siguientes:

Adhemar L. y Ca.; Agar Cross, y Ca.; Arning Brauss y Ca.; Banco Británico de la América del Sud; Banco de Londres y Río de la Plata; Banco Español del Río de la Plata; Banco Francés del Río de la Plata; Banco de Londres y Brasil; Breyman y Hübener; Bolón C. y Ca.; Brissón H.; Calvet y Ca.; Cinzano y Ca.; Ciudad de Méjico; Canter Juan; Chavance é hijo; Colombo y Buzzo; Cerveteria Quilmes; Id. Bieckert; Cassels y Ca.; Cabral B.; Chiarino y Ca.; Caviglia y Ca.; Compañía Primitiva de Gas; Davis y Ca. W.; Demarchi y Ca.; Demarchi A.; Dupont fils P.; Drysdale J. y J.; Delpach P.; Esteve J. M.; Emulsión Scott; Fabricantes Ingleses; F. C. C. Argentino; F. C. B. A. y Rosario; F. C. C. Córdoba; F. C. O. Santafecino; F. C. N. C. Norte; García Pardo y Ca.; Gini Hnos. y Ca.; Gómez y Ca. C.; Hore J. J.; Illa R.; La Equitativa; La Rural; La Northern; La Buenos Aires; Lepage E.; Lebeque J. y Ca.; la Ciudad de Londres; Laudansqui y Ca.; La Hispano Argentina (Compañía de Seguros); Méndez de Andés M.; Menet y Ca.; Meyer y Ca. T.; Mihonovich N.; Mayance Fabre y Ca.; Martins y Ca.; Macias Rodríguez y Ca.; Negrotto A.; Odahl Dr. N.; Peluffo y Ca. V.; Peretti y Pestagalli; Peters Hnos.; Pedelfous J.; Paats Roche y Ca.; Portalis y Ca.; Pagez, M.; E. R. William; Pola y Ca.; Prat, A.; Romero y Ca. E.; Roy Diego; R. R. P. P. Benedictinos; Staudt y Ca.; Schelp y Schelp; Soulié y Ca. F.; Sumner y Ca.; Sempé F.; Schäfer L.; Seley Hebert y Ca.; Simons y Ca. C. R.; Sánchez Hnos.; Thompson y Ca. H. C.; Valdés y García; Wilson Sons y Ca.; Walker J.; Wipperling y Ca. A.

Agradecidos también a la generosa simpatía de nuestros colegas del periodismo diario, tanto extranjero como nacional, en esta capital, y a las publicaciones europeas y americanas que nos honran con sus canjes, les repetiremos con nuestros votos por su prosperidad el deseo que nos anima de reflejar, como hasta ahora, en estas

páginas ilustradas, todo el movimiento sociológico, artístico, científico y literario de los pueblos americanos, mejorando nuestros elementos, y dando siempre primordial consideración a los asuntos de actualidad, que tanta amenidad y aceptación dan a las revistas ilustradas y que en nuestra publicación quincenal marcará el sello de reformas cuyo estudio y planteamiento nos preocupa para su más pronta realización.

LA DIRECCIÓN.

Cosas y Quisicosas



Epoca de balance, han de arrojar «nuestras promesas» de ayer y «nuestros hechos» hasta el día, escasísimo haber en favor nuestro. En el campo intelectual, hemos hecho poco: artes, ciencias y letras ofrecen escasísimo fruto en la vida americana.

¿Por qué? Dicese que la época es de transición: afirmase por otros... que el mercantilismo lo absorbe todo, y que el interés se codea con todas las más nobles aspiraciones, adquiriendo primacía en todos los puestos.

Algo se ha hecho, sin embargo, y más sobre todo en la escena teatral del país argentino: juicios y opiniones han abundado en tiempo oportuno, y no es cosa de renovar hoy lo que ayer se

dijo, ya que las razones son «casi siempre» las mismas, y los correctivos caen en pleno campo desierto de propaganda.

De libros, hemos andado regularmente en el año: Grandmontagne, B. Sánchez, Groussac y Berisso, aquí; Rodó, Martínez Vigil y Reyles, en Montevideo; González Guinan, en Venezuela; Salazar, en Guatemala; y otros y otros en las repúblicas centro americanas, en Chile y Perú, etc., etc., suponen esfuerzos y tarea nobilísima, que abruman al pobre crítico de oficio, que en breves líneas quiera condensar los rasgos salientes y el brillo de tan variados talentos, encaminados por rumbos y travesías modernistas, los más; por sendas y vericuetos de la fantasía, no pocos, dificultando la visión del observador.

¿Dejaremos para otro día el resumen de tan nobles brios literarios? Si, aunque se nos recuerde *La semana que viene...* de los holgazanes, del eximio Ayala, que nos viene como «anillo al dedo», para disculpar «el dulce dilatar» de un «juicio» enjuiciado ya por los interesados.

Lunes, que, á rienda tenida, vas del martes empujado, ¿cuántas veces te he fiado la corrección de mi vida! — ¡Te vas! ¡La dejas sumida en dudas desgarradoras! Pero, al fin, algo mejoras mi condición, pues hoy siento más vivo el remordimiento de haber perdido tus horas.

¡Oh, martes! No me importunes con los apodos que tienes; pues á hacer fecunda vienes la esterilidad del lunes. Como tú te desayunas, haciendo dar un respingo á mi inspiración, un pinglo colgaré en tu templo en pago; y, aunque te llaman aciago, serás para mí domingo.

Suma de muchos trabajos literarios americanos, nos lo ofrece el *El Almanaque Sud Americano* de Casimiro Prieto, risueño y ornado de todas galas con artísticos dibujos: espléndido espécimen litográfico nos da también el *Almanaque Peuser*, pero... voy alargando líneas y emborronando cuartillas, y paro aquí, hasta el vencimiento del plazo que me he señalado.

No obstante, echemos el resto, con una simple advertencia, «entre bastidores», para los cultores del templo de Talía, que vienen al caso, cuatro palabritas.

Llamamos aquí un «éxito teatral» a lo que figura varios días en los carteles; y esto acusa dos cosas: ó mal gusto en ese rey de la crítica, ó extrema indulgencia para el juicio.

El éxito es muchas veces más aparente que real, y así se explica que, engañados empresarios y actores, crean de buena ley los aplausos prodigados, las entusiastas manifestaciones y las crónicas pomposas de algún amigo de la prensa que ceba el anzuelo con carnada de alabanzas a des-

tajo, con apasionamiento febril, en que alguno del oficio dió variado curso a su pobre péñola, dirigiéndole al campo teatral, infecundo siempre para las borrosas producciones de guardarrropía.

Otras veces, es un público indiferente, charlatán, de gentes aparatadamente colocadas en el fondo de los palcos, que acuden a un estreno, por seguir la moda, sin que se enteren ni de la obra, ni de su funcionamiento, durante toda la sección ó secciones en que está desarrollada.

Y así siempre, por este tenor, justificándose de esta manera, la escasa vida de muchas obras teatrales. Es de oportunidad un cuadro, vivaz, risueño y oportuno, como todos los de Miguel Echegaray, en su poesía «El Estreno»:

EN EL PALCO

— ¡Qué hermoso teatro!
— ¡Qué público!
— ¡Lleno!
— ¿Te gusta aquel traje?
— ¡Le encanta ese negro!
— ¡Y el verde!
— ¡Y el rosa!
— ¡Qué lindo sombrero!
Tiene mucha gracia y chic.
— No lo niego
Mas yo le pondría
Otra pluma en el medio.
— Se rien. ¿Qué han dicho?
No sé. No me entero.
— Allí está Martínez.
— Ya me está diciendo
que me quiere mucho.
Hablamos por gestos.
Se toca la barba;
es decir, te quiero.
Ahora está enfadado,
pues saca el pañuelo.
— ¿Y ahora qué te dice
chupándose el dedo?
— Ahora nada.
— Sí, hija.
Te dice que es memo.
— Decididamente
— Me gusta el sombrero.
— Si, si, mas le falta
una pluma en medio.
— Aplauden. ¿Qué han dicho?
— Nada, que es un éxito.

Y son frecuentes además, diálogos como el siguiente, durante los intermedios:

— ¿Qué le parecen a usted, señor F., estos actores de nuestros teatros por secciones?
— Mal, muy mal: no me gustan.
— ¿Y por qué?
— Por... aritméticos.
— No le entiendo a usted.
— Si, amigo mío: todo se vuelven adiciones y sustracciones: quitan acá y aumentan allá, multiplican los gestos y las payasadas y... dividen al arte y... al público espectador.

O bien en un teatro poco favorecido del público.

Antes de levantar el telón, el director de escena echa una ojeada a la sala, y dirigiéndose al empresario, le dice con acento de desesperación:

— No hay más de veinte personas. Yo creo que haríamos bien en devolver el dinero.
— Imposible: todos tienen entradas... de favor.

Decíase «en otro tiempo» que el teatro era escuela de buenas costumbres: poco ha debido influir cuando las nuestras, si son malas, lo son más bien por efecto de la costumbre.

Lo cierto es que la criminalidad aumenta; lo sabemos y lo vemos todos. No podemos excusarlo por el aumento de población, ni por las dificultades de la «lucha por la vida», porque son ambas, causas que afectan a todas las ciudades populosas.

¿Influirá quizás en ello la benevolencia de nuestras leyes? ¿Influirá también el escaso resultado de los medios coercitivos? Viene a la memoria la vieja copla que registra un cronista hispano, como copiada de la pared del patio de una cárcel:

En la puerta del presidio
Hay escrito con carbón:
«Aquí el bueno se hace malo,
Y el malo se hace peor».

Y piensa el moralista en el escaso fruto de nuestras escuelas y de nuestras enseñanzas en el bajo pueblo. ¿Cuál es la panacea para tan abominables males?

No cabe duda que la criminalidad se recluta entre los indigentes, los cuales van haciendo lucrativo comercio del pordioserismo. Cita el eminente escritor inglés Max Muller, un curioso caso en el último número de *Cosmopolis* en un artículo sobre los mendigos que ha conocido y cuya habilidad ha tenido ocasión de apreciar muchas veces.

Entre los pasajes que cito, nada tan curioso como el relativo a la conversación que tuvo con un mendigo enamorado de su oficio: conversación en la que éste explica a Max Muller cómo, a pesar de su instrucción, de sus relaciones y de la delicadeza de sus gustos, había preferido pedir limosna a toda otra ocupación.

— «Ni la caza, ni las carreras de caballos, ni el juego pueden ser comparados con la mendicidad. — decía el pordiosero a su interlocutor. — Lo más

interesante en todo *sport*, es el sentimiento del riesgo que corre, y hay que confesar que ninguno ofrece tantos peligros como el mío.

El pedir limosna equivale a luchar siempre con lo desconocido. Llama usted a una puerta y ante todo hay que sufrir los desdenes de un criado que se niega a recibir una tarjeta, o bien a pasar un recado, si no lleva usted camisa limpia y un calzado decente.

Ya está usted en presencia del amo de la casa, que es un amigo o un enemigo, según los casos. Lo primero es saber observar su expresión y adivinar desde el primer instante su pensamiento.

Además, hay que tener en cuenta que trata uno con gente muy lista por regla general, y que, por lo tanto, una palabra indiscreta, una torpeza en los ademanes, pueden comprometer gravemente al mendigo. También le pueden echar a uno de la casa y entregarle a la policía.

Crea usted, caballero, que he probado todos los *sports* y que ninguno de ellos me ha proporcionado las voluptuosidades que debo a la mendicidad.

Todo esto que por sabido se tenía, la filosofía popular, siempre sentenciosa, lo tradujo en el conocido cantar.

A mí me llaman el tonto
Los tontos de mi lugar....
Ellos comen trabajando,
Yo como sin trabajar.

Fundaba en.... esa copla, un «decidor de frases», su repulsión al matrimonio, asegurando que él no trabajaba para mantener a otra. Y comentando sus impresiones acerca del bello sexo, decía:

La mujer es el sueño de la vida.... hasta el día en que se convierte el sueño en pesadilla.

Mal tercio han de hacer al tal y otros *repulsivos*, lo que han decidido los Congresos feministas de Europa y Norte América, que vienen preocupándose seriamente de la cuestión relativa a las personas solteras.

Se ha declarado en ellos una guerra a muerte a todos los célibes. No quieren que haya ninguno, porque lo llegan a considerar un peligro social.

Ultimamente, en un Congreso de señoras de Chicago, se propuso la siguiente moción, que fue calurosamente aplaudida:

«En vista del abandono que los legisladores hacen de la existencia de los seres célibes, acordamos proponer, para que sea sancionado con fuerza de ley:

Artículo 1.º Serán obligados a casarse todos los hombres que cumplan 22 años, siempre que puedan atender las obligaciones del hogar, y los que a esa edad no se hallen en esas condiciones, serán obligados a servir a la patria como soldados durante cuatro años, después de los cuales se les asignará un empleo para que puedan subvenir a los gastos del matrimonio; y si no hubiesen observado buena conducta, se les repetirá la dosis. Se trata de los célibes sin profesión ni oficio.

Art. 2.º A las mujeres que a los 22 años no consiguieran casarse, se les obligará a buscar novio y si tuviesen familia, el Estado se encargará de sostener la prole de los célibes.

Art. 3.º Las mujeres de desahogada posición constituirán un Montepío Universal, cotizando cada una, obligatoriamente, un franco semanal desde los 10 años y las industriosas o artistas depositarán un franco cada mes desde los 12 años.

Art. 4.º Estos fondos servirán para sostener los matrimonios cuyos maridos queden cesantes o que, a pesar de poder sostener a las mujeres, no tuviesen recursos para casarse».

Hasta aquí el proyecto.

Ahora bien, y «salva sea la galantería masculina», ¿no les parece a los lectores que este es un atentado mayúsculo contra las garantías individuales de los «no dispuestos» a *enlazarse* con el nudo gordiano?

El andaluz del «cuento» legislaria en términos bien opuestos, a juzgar por la siguiente graciosa anécdota, vulgar en la tierra de María Santísima:

—*Jesú, qué mujé tan jacarandosa tiene ozté, compare*, decía un gitano a un su amigo, que respondía con mucha calma:

—*Asina es, compare.*

—*Misté que jace unos guisijos que son gloria.*

—*Asina es, compare.*

—Y que es limpia como *er oro*, y *jacendosa*, y *resalá*...

—*Asina es, compare.*

—Y *macarena* como *eya sola*, y...

—*Asina es compare.*

—Pero *compare*: *jace* una hora que le requiebro a *ozté su mujé*, y *ozté dale con asina es, asina es*...

—*Mié ozté: tóo ezo es güeno y ez verdá*: pero si tocasen a «descasarse» como tocaron a casarse, *m'ajogaba en er buyisio*.

La literatura *impresionista*, en cambio, da cabal respuesta a todas las ingerencias de la curiosidad humana, y tal sucedió con un «bohémio» casado con una mujer muy rica, pero octogenaria.

—¡Vaya una cara la de tu esposa! le decían. Está llena de arrugas.

—No lo creas, no son arrugas.

—Pues.... ¿qué son?
—Sonrisas de la piel.

Balnearios y fiestas de «fin de año» dan material abundante para las informaciones de la prensa diaria; pero cartas particulares refieren anécdotas que escapan a los curiosos reporters, y el siguiente diálogo justifica una *rápida curación* por los baños de mar.

Traslado a los discípulos de Galeno.

La escena, en un balneario:

—Cómo, señora, ¿nos abandona usted ya? ¿Se siente usted completamente curada?

—No, doctor, es que no tengo ya vestido ninguno que exhibir.

Para «Navidad» se organizan festejos infantiles en montón; y los niños *preparan* sus peticiones con osadía inaudita:

—Papá, ¡cómprame un tambor!

—No, que vas a hacer mucho ruido en casa.

—Mira, papá, te prometo no tocarlo más que cuando duermas.

MARINO BRAIS.

LAS TRES MISAS DEL GALLO CUENTO DE NAVIDAD

POR ALFONSO DAUDET

(Traducción de Julio Cantera)

I

Dos pavas trufadas, Garrigü?...
—Si, reverendo, dos pavas riquísimas, atestadas de trufas. Anda, si estaré enterado, como que yo ayudé a rellenarlas.... Ya parecía que iban a estallar al asarse.

—Válgame Dios! Y a mí que me gustan tanto las trufas! Dame pronto la sobrepelliz, Garrigü... Y, además de las pavas ¿qué había en la cocina?

—Uff! Un mundo de cosas buenas.

Desde medio día no hemos hecho otra cosa más que desplumar faisanes, codornices, palomas y gallos silvestres.... Era una nube de plumas.... Y luego se sacaron del estanque una porción de anguilas, carpas doradas, truchas....
—¿De qué tamaño eran las truchas, Garrigü?

—Así, reverendo.... enormes!....

—Ay! Dios mío, ya me parece que las veo.... ¿Has puesto el vino en la vinajera?

—Si, reverendo, pero no hay por dónde compararlo con el que beberá usted después de la misa del gallo. Si hubiera visto el comedor del castillo.... Qué destellos los de aquellas botellas llenas de vinos de todos colores! Y la vajilla de plata; y los centros cincelados; y las flores; y los candelabros!.... Parecía un sueño. El señor marqués ha invitado a todos los señores de la comarca. Serán ustedes, cuarenta de mesa, sin contar al alcalde y al escribano!.... Qué feliz va a ser usted, reverendo!.... Sólo con haber olfateado aquellas hermosas pavas, el perfume de las trufas me sigue a todas partes.... Ay!

—Anda, anda, hijo; guárdenos Dios del feo pecado de la gula, sobre todo en Noche Buena.... Ve a encender los cirios y da el primer toque a misa; ya es casi media noche, y no hay tiempo que perder....

Este diálogo lo sostenían una noche de Navidad del año de gracia de mil seiscientos y tantos, el reverendo don Balaguer, antiguo prior de los barnabitas y a la sazón capellán rentado de los señores de Pimpinela, y su monaguillo Garrigü, o a lo menos el que creía su monaguillo, porque han de saber ustedes que esa noche, Mandinga se había colado de rondón en el cuerpo del sacristanuelo, para inducir mejor al reverendo padre a que cometiese el atroz pecado de la gula. Y mientras el presunto Garrigü hacía voltear las campanas de la capilla señorial, el reverendo acababa de revestirse en la pequeña sacristía del castillo, con el espíritu ya turbado por las descripciones gastronómicas, diciendo para su colete:

—Pavas asadas.... carpas doradas.... truchas de este tamaño....

Afuera, soplaban el viento, esparciendo las campanadas, en tanto que iban apareciendo unas lucecillas en la sombra de los flancos del monte Ventoso, en cuya cima se elevaban las viejas torres de Pimpinela. Eran las familias de los aldeanos que iban a oír la misa del gallo al castillo, trepando las laderas en grupos de cinco o seis, cantando todos, de linterna en mano el jefe de cada casa, cubiertas las mujeres con grandes mantos oscuros, debajo de los cuales abrigan a sus pequeñuelos. A pesar de la hora y del frío, todo aquel buen pueblo caminaba alegremente, alentado por la idea de que al salir de misa, como todos los años, habría una mesa para ellos en las cocinas del castillo. De cuando en cuando, sobre la áspera cuesta aparecía la carroza de algún señor, precedida de hacheros, haciendo brillar sus cristales a la luz de la luna; o una mula,

que al trotar, hacía sonar los cascabeles del arnés, conduciendo al alcalde, a quien reconocían los aldeanos a la claridad de sus faroles empañados.

—¡Buenas noches, señor alcalde!

—¡Buenas, buenas, hijos míos!

La noche era clara; las estrellas estaban en pleno resplandor; el cierzo picaba y un finísimo rocío, escurriéndose por las ropas sin mojarlas, guardaba fielmente la tradición de las navidades nevadas. Allí, en lo alto, aparecía el castillo, con su masa enorme de torres y almenas, y el campanario de la capilla que parecía hendir el cielo negro azulado; y una multitud de lucecillas que iban y venían, se agitaba en todas las ventanas, semejando, en el fondo obscuro del edificio, chispas que corrieran en las cenizas de un papel quemado.... Pasado el puente levadizo y la poterna, era menester, para ir a la capilla, atravesar el primer patio, lleno de carrozas, lacayos, literas, é iluminado por las antorchas y el resplandor de las cocinas. Se oía el golpear de las cacerolas, el tintineo de los cristales y el chocar de la plata, revueltos en los aprontes de la comida; y envolviéndolo todo, un vapor tibio que olía a carnes asadas y a sabrosas salsas, que tanto a los aldeanos, como al capellán, como al alcalde, arrancaban esta exclamación:

—Menudo refrigerio vamos a tener!

II

Drelindín din!.... Drelindín din!....

Empieza la misa. En la capilla del castillo, —una catedral en miniatura, con bóvedas y crueros,—están tendidas las tapicerías y arden todos los cirios.

¡Cuánta gente y qué tocados! Ahí tienen ustedes sentados en los siales que rodean el coro, al señor de Pimpinela, con traje de tafetán salmón y a su lado a todos los nobles caballeros invitados. En frente, en unos reclinatorios tapizados de terciopelo, están la vieja marquesa viuda, con su vestido de brocado color fuego, y la joven señora de Pimpinela, peinada con un promontorio de puntillas, calcado de la última moda de la corte de Francia. Más abajo, vestidos de negro, con amplias pelucas y cuidadosamente afeitados, se ven al señor alcalde y al señor escribano, como notas graves entre las sedas policromas y los damascos bordados. Después se ven los ventrudos mayordomos, los pajes, los picadores, los intendentes, y a doña Bárbara con todas sus llaves pendientes al costado, en un llavero de plata fina. Más allá, en los bancos, están los sirvientes y los aldeanos con sus familias; y cerca de la puerta que se entreabre y se cierra discretamente, los señores pinches, que, entre dos salsas, acuden a oír un poco de misa, llevando un tufillo de cocina a la iglesia vestida de fiesta y caldeada por los cirios.

¿Será la vista de estos birretes blancos que distrae al oficiante? ¿No será la campanilla de Garrigü, esa endemoniada campanillita que se agita al pie del altar con una precipitación infernal, parciendo decir: «Anda listo, anda listo.... que cuanto más pronto terminemos, mas pronto estaremos en la mesa»? El caso es que cada vez que suena esa campanilla del diablo, el capellán olvida la misa y sólo piensa en el comedor, y evoca el recuerdo de los cocineros en traje, las hornallas como fraguas, el vaho de los peroles, y, dentro de ellos, dos pavas magníficas, atestadas, repletas de trufas.... Y como si eso no bastara, ve pasar de un lado a otro, interminables filas de pajecillos llevando platos envueltos en efluvios tentadores. Y a la zaga de ellos va él, colándose en el inmenso comedor, pronto para el festín. ¡Qué deleite! Ahí está la incommensurable mesa cargada y centelleante, los pavos cubiertos con sus plumas, los faisanes abriendo sus alas mordoré, las botellas de rubí, las pirámides de fruta y los apetitosos pescados de que hablara Garrigü, sobre un lecho de hinojos, con las escamas tan nacaradas como si acabaran de salir del agua y un ramillete de aromáticas hierbas dentro de sus narices de monstruo. Tan viva es la visión de tales maravillas, que el pobre don Balaguer se imagina que todos esos platos miríficos están ya servidos sobre los manteles del altar y, dos o tres veces, en lugar del *Dominus vobiscum*, se puso a decir el *Benedicite*.

Aparte de estos ligeros descuidos, el buen hombre oficiaba concienzudamente, sin omitir una línea, sin ahorrar una genuflexión, y todo marchó por sus cabales hasta el fin de la primera misa; porque, ya lo sabrán ustedes, el día de Navidad, cada oficiante debe celebrar tres misas consecutivas.

—¡Y va una! dijose el capellán, dando un suspiro de consuelo; y, sin perder un instante, hizo señas a su ayudante, y....

Drelindín din!.... Drelindín.... din!

Es la segunda misa que comienza y con ella el pecado de don Balaguer.

—«Listo, listo, le dice la vocecilla chillona de la campanilla de Garrigü, y esta vez el desventurado oficiante, entregado al demonio de la gula, se arroja sobre el misal y devora las páginas con la avidez de su gasuza sobreexcitada. Frenéticamente se inclina, se yergue, traza la señal de la cruz y abre sus gestos para terminar más pronto. Apenas si extiende sus brazos hacia el Evangelio y se golpea el pecho para el *Confiteor*. Entre él y

su monaguillo van á quien tartajea con más prontitud. Los versículos y las respuestas se precipitan, se atropellan. Las palabras á medio pronunciar, sin abrir la boca, porque robaría mucho tiempo, acaban en murmullos incomprensibles.

—*Oremus ps... ps... ps...*

—*Mea culpa... pa... pa...*

Semejantes á vendimiadores apresurados, pisan-do la uva en el lagar, chapuzan ambos el latín de la misa, salpicándolo á diestra y siniestra.

—*Don... Scum!*... dice Balaguer.

—*Stutuo!*... responde Garrigú, y al mismo tiempo la condenada campanilla tintinea á sus oídos, como los cascabeles que á los caballos de las diligencias se les pone para hacerlos galopar con mayor rapidez.

—Y van dos! dijo el capellán sofocado; y luego, sin darse tiempo para respirar, congestionado y sudoroso, desciende de las gradas del altar y...

Drelindin... din... Drelindin... din...

Empieza la tercera misa. Ya falta poco para ir al comedor; pero ¡ay! á medida que la cena se acerca, el infortunado don Balaguer se siente poseído de una impaciencia loca. Su visión se acentúa, las

actitudes. La estrella de navidad, siguiendo su derrotero por los caminos del cielo, allá abajo, hacia el pequeño establo, palideció de espanto ante tanta confusión.

—El padre va muy presto... no se le puede seguir, murmuraba la vieja castellana, meneando su coña, desconcertada. El alcalde con sus grandes gafas de acero sobre la nariz, se perdía en su breviario. Pero, interiormente, todas esas buenas gentes que también pensaban en la cena, no se enfadaban ni con mucho de aquella misa á tambor batiente; y cuando don Balaguer, con el rostro radiante, se volvió hacia la concurrencia para gritar con toda su fuerza: *Ite, missa est*, no hubo más que una voz en la capilla, para contestar con un *Deo gratias* tan alegre y tan impetuoso, que se creería uno ya en la mesa, oyendo el primer brindis.

III

Cinco minutos después, la multitud de señores tomaba asiento en el gran comedor, y el capellán entre ellos. En el castillo iluminado de arriba abajo, resonaban los cantos, los gritos, la algazara;

dad, una luz sobrenatural vaga errante entre las ruinas, y que yendo á las misas y á las cenas, los aldeanos han visto aquel espectro de capilla, iluminado por cirios invisibles que arden al aire libre, ya haya viento ó ya nieve. Pueden ustedes reírse, si lo quieren, pero lo cierto es que un labrador de la comarca, llamado Garrigú, quizá descendiente de Garrigú, me aseguró que una noche de Navidad, habiéndose rezagado, se perdió en la montaña por el lado de Pimpinela, y he aquí lo que vió... Hasta las once, nada. Todo permanecía silencioso, extinguido, inanimado. De repente, hacia media noche, un repique sonó en lo alto del campanario, un repique viejo, viejo, que parecía venir de diez leguas. En seguida, por la cuesta, vió Garrigú unas lucecillas y unas sombras indecisas, que se movían, y debajo del pórtico de la capilla unas voces decían, cuchicheando:

—¡Buenas noches, señor alcalde!

—¡Buenas, buenas, hijos míos!

Cuando todos entraron, mi labrador, que era un valiente, se aproximó suavemente, y mirando por la puerta rota, vió un espectáculo original.

Toda aquella gente que había visto pasar, se

FIESTAS ESPAÑOLAS EN EL PABELLON ARGENTINO



VISTA DE LAS INSTALACIONES REGIONALES
(Fotog. de A. C. Mir)

carpas doradas y las pavas asadas están ahí... ahí... ya las toca... ya las... ¡ay! Dios mío!

Los platos humean y los vinos embalsaman; y, agitándose furiosa, le grita la campanilla.

—¡Más vivo aún, más vivo!...

Pero ¿cómo hacer para abreviar más? Apenas mueve sus labios. Ya no pronuncia las palabras. A menos que le haga una trampa al buen Dios y le escamotee una misa...

Y es lo que hace el desgraciado!...

De tentación en tentación, comienza por saltar un versículo, y luego dos; la epístola es muy larga... ¡afuera!; apenas ve el evangelio; el *Credo*, ni lo mira; saltea el *Pater*; saluda de lejos el prefacio; y á saltos se precipita así en la condenación eterna, seguido siempre por el infame Garrigú, (*Vade retro Satanás*) que lo secunda con admirable inteligencia, levantándole la casulla, doblando las hojas de á dos, atropellando los pupitres, volcando las vinajeras y sacudiendo la campanilla á más y mejor.

¡Era cosa de ver la cara azorada de los concurrentes! Obligados á seguir la mimica del cura, en esta misa de que no oían ni jota, se paraban unos y se arrodillaban otros, sentándose los demás; y todas las fases de aquel oficio sigilar, se confundían en los bancos, en un sinnúmero de diversas

y el reverendo don Balaguer, trinchando una codorniz, ahogaba los remordimientos de su pecado en olas de vinos generosos y buenas viandas. Tanto comió y bebió el buen hombre, que murió esa misma noche, de un ataque tremendo, sin haber tenido tiempo de arrepentirse; y al llegar al cielo, entre los rumores de las fiestas de aquel día, pueden ustedes imaginarse cómo fué recibido.

—¡Retírate de mi vista, mal cristiano! le dijo el Juez Soberano.

Tu falta es tan grande, que borra toda una vida de virtudes. ¿Conque me has robado una misa?

Pues bien, me pagarás trescientas y no entrarás en el Paraíso sino cuando las hayas celebrado en tu propia capilla, en presencia de todos los que pecaron contigo...

He ahí la verdadera leyenda de don Balaguer, tal cual se cuenta en la tierra de los olivos.

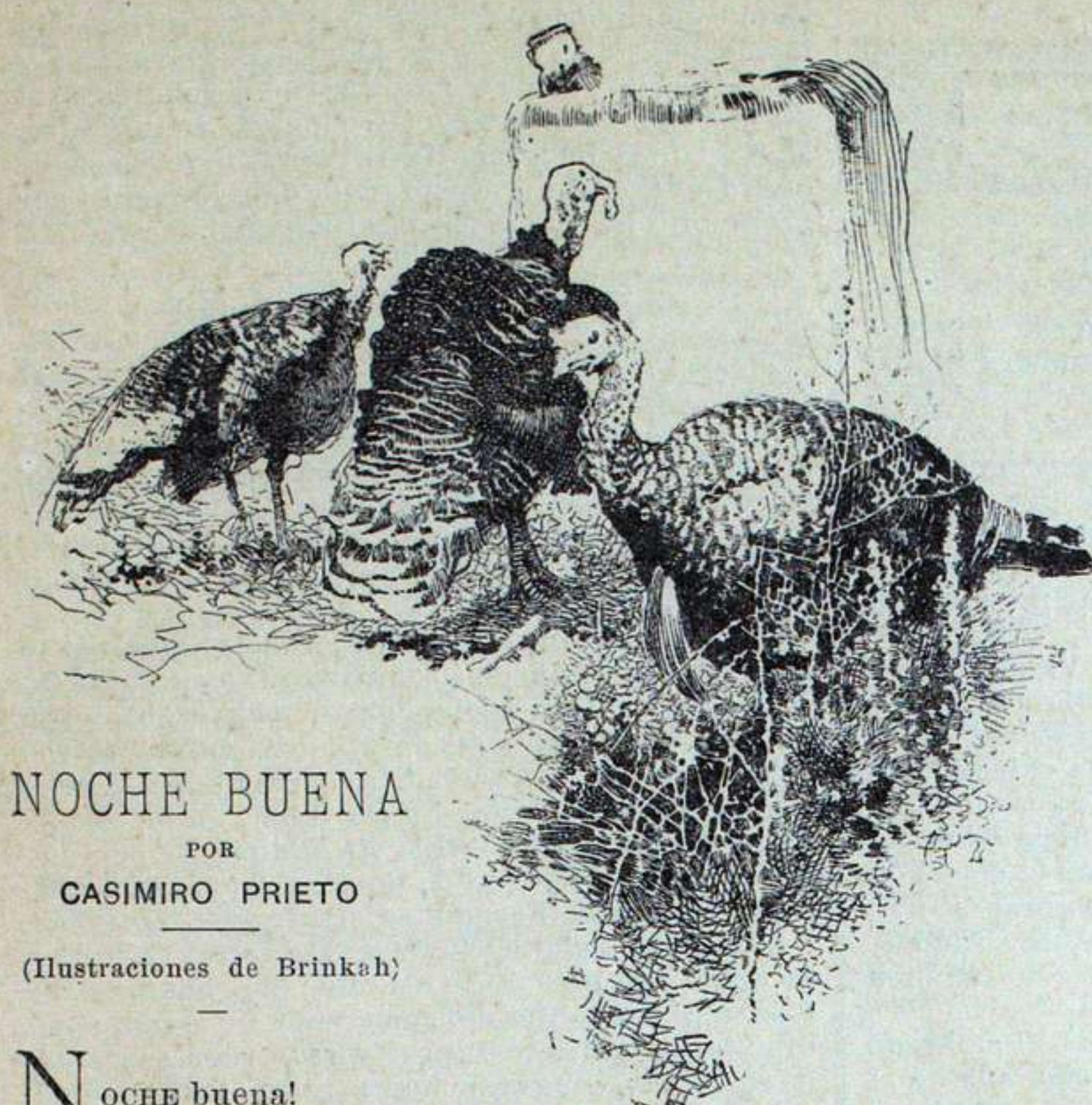
Hoy no existe el Castillo de Pimpinela, pero la capilla permanece en pie en lo alto del monte Ventoso, entre un bosque de verdes robles.

El viento hace batir la desvencijada puerta; la hierba cubre el piso; y en los ángulos del altar y en el alféizar de las altas ventanas, cuyos cristales de color han desaparecido hace largo tiempo, los pájaros han hecho sus nidos.

Sin embargo, parece que todos los años, en Navi-

hallaba enfilada al rededor de un coro, en la nave en ruinas, como si los antiguos bancos existieran aún. Veíanse allí hermosas damas cubiertas de puntillas; grandes señores recamados de pies á cabeza; y paisanos de chaqueta floreada, como nuestros abuelos; todo con aspecto de viejo, marchito, polvoriento, ajado. De cuando en cuando, algunos pájaros nocturnos, huéspedes habituales de la capilla, despertados por las luces iban á girar en torno de los cirios cuya llama subía, recta y vaga como si ardiera detrás de una gasa. Lo que divertía grandemente á Garrigú, era un personaje de grandes gafas de acero, que sacudía á cada instante su alta peluca negra, sobre la cual uno de aquellos pájaros se mantenía con tesón, batiendo silenciosamente sus alas...

En el fondo, un viejecito de talla infantil, arrodillado en medio del coro, agitaba una campanilla sin badojo y sin voz, mientras que un cura vestido de oro viejo, iba y venía delante del altar, recitando oraciones de que no se oía ni una sílaba... A buen seguro que era don Balaguer, disponiéndose á decir su tercera misa del gallo.



NOCHE BUENA

POR

CASIMIRO PRIETO

(Ilustraciones de Brinkah)

NOche buena! Créanme ustedes, no todas las Noches Buenas son... buenas.

Para algunos, no parece sino que el Redentor del mundo hubiese nacido en Toledo, según lo *toledana* que les resulta la tal noche.

Y no digo nada de los malos ratos a que se ven irremisiblemente condenados algunos cabezas visibles de familia, con la misa del gallo y con los pollos de la misa.

—Me parece, decía, atufándose por grados, el bueno de don Segismundo, a su cara mitad, que no es conveniente que las chicas vuelvan más a esa misa.

—Y a mí me parece, replicaba la dulce consorte de don Segismundo, que estás más ridículo que nunca.

—¿Ridículo, porque me constituyo en cancerbero de la virtud de mis hijas?

—Ridículo porque ves visiones.

—¿Me negarás que ese mequetrefe de Luisito ha dado un pellizco a Transverberacioncita?

—¿Y qué?

—¿Cómo y qué? ¡que he sentido ese pellizco en la honra!

—¡Bendito sea Dios!

—¡Y alabado!

—¡Mire usted que meter tal escándalo por un pellizco! ¡un pellizco! ¿qué tiene de censurable un pellizco? ¿no conoces el lenguaje del amor? pues en el lenguaje del amor un pellizco quiere decir: ¡te quiero!

—No conozco la lingüística amorosa, pero en el lenguaje del decoro no existe el vocablo *pellizco*.

—Déjate de lenguajes.... anticuados, y déjame dormir.

—Bueno, pero te prevengo que mañana pongo de patitas en la calle a Luisito.

—¡Desgraciado! ¿vas a dejar sin novio a Transverberación? ¿a tu hija? ¿no sabes lo que cuesta hoy día hallar novio?

—No ha de ser tan difícil encontrar otro monigote por el estilo.

—¡Monigote! ¡qué lenguaje! ¿hablas así del hijo de un senador? porque el papá de Luisito es senador; no lo olvide usted.

—Pues para mí, aunque fuera hijo del obispo.

—No digas necedades.

—No hay otro lenguaje para que me entiendas.

—¡Grosero! ¿te callarás?

—¡Que no me callo, ea! es necesario que oigas las verdades del barquero.....

—¡Te digo que quiero dormir!

—¿Dormir?... ¡oye!

Rasgando el silencio de la noche una voz aguardentosa cantaba en aquel momento en la calle:



(1) En América se da el nombre de pavo al hombre soso y sin gracia.

Esta noche es Noche Buena y no es noche de dormir.

Todo buen cristiano celebra con una opipara cena el nacimiento de Jesús, de lo que se deduce que la gastronomía no está reñida con la religión.

De ahí que los gastrónomos esperen con más ansiedad que los mismos judíos, la venida del Mesías.

De todas las tradiciones, la que más tardará en perderse es la del pavo.

¡El pavo! víctima inocente de la glotonería cristiana, ¡cuán distinta es su suerte de la de sus congéneres, los que se *pavonean* en los salones! (1).

Para el primero, el afilado cuchillo, la sangre inocente derramada en aras de la gula, el horno, el estómago! Para los segundos, el aplauso de los necios, las sonrisas de las bellas, los triunfos del amor....

Porque, triste es decirlo, en las lides amorosas, más de un corazón femenino se rinde, como Francisco I, en *Pavía*...

Parece mentira que haya todavía quién se resista a creer en la metempsicosis.

¿Cuántos que se pasan de listos no han sido pavos alguna vez?

Así como cierto filósofo de la antigüedad recordaba haber asistido al sitio de Troya, algunos siglos antes, hay matrimonios de fecha atrasada que todavía se acuerdan de cuando eran... novios.

En esta época del año, el pavo constituye el sueño dorado de muchos mortales.

Y hasta los hay que se identifican con él completamente.

Digalo, si no, nuestro vecino don Tirso, que despertó la otra mañana dando voces desaforadas, que pusieron en alarma al barrio entero.

Todos corríamos desalados a su dormitorio, creyendo que le había dado un ataque ó que se le había presentado algún *inglés*.

El pobre hombre estaba sudoroso, jadeante, como si hubiese sostenido una lucha encarnizada con algún enemigo invisible.

Porque en el dormitorio no había nadie más que él.

—¿Qué le pasa a usted? le preguntamos con estupor, al observar los visajes que hacía y al ver el espanto pintado en su rostro.

—¡Por Dios! murmuró con acento entrecortado; déjenme ustedes respirar... y cerciorarme de que estoy vivo. ¡Ah! ¡maldito sueño! no vuelvo a leer en mi vida a los simbolistas...

Y dándose una palmada en la frente, como si se le hubiese ocurrido una idea luminosa, agregó: —Hoy mismo pido a mi primo el capitán del pailebot *Florilegio*, una vela, para construir una hamaca, y tenderme en ella por la noche...

—¿Para qué? le preguntamos todos, estupefactos.

—Pues es muy sencillo: para pasar así las noches en *vela*.

Creímos que deliraba.

—Pero, en suma, le preguntó uno de los circunstantes, ¿qué le ha pasado a usted?

—Una cosa horrible.

—¿Alguna pesadilla?

—¿Pesadilla? no, señor, ¡muy pesada! voy a contárselo a ustedes.

Hubo un momento de silencio profundo.

—Hace... no puedo precisar cuánto tiempo, dijo don Tirso, que, con gran asombro mío, me vi metamorfoseado en un hermoso pavo.

Todo me sonreía: las flores en sus temblorosos pétalos, el cielo en sus nubes de oro, las fuentes en sus rizadas espumas...

Porque hay que advertir que nací a la vida... de los pavos, en una hermosa quinta, que reconocí al momento. ¡Como que en ella vivía el ángel de mis amores! una preciosa chica a quien he puesto en solfa en mil y mil amorosas serenatas, Pero una

chica ¡ay! que desprecia mi amor *cantante* por otro *cantante* y... *sonante*.

Al principio, al verme convertido en pavo, sobrecogíome el terror y corri a una charca, a mirarme en sus sucios cristales, para cerciorarme de mi extraña metamorfosis.

¡Ah! no había duda; Júpiter, renovando los tiempos mitológicos, y escuchando, tal vez, los ruegos de mi vengativa diosa, por haberla ido con músicas, me había convertido en la más sosa de las aves.

Y a punto estaba de llorar a moco tendido mi infausta suerte, cuando vi acercarse a mí, en actitud amorosa, a una arrogante pava...

—¡Es ella! dije estremeciéndome de placer y extendiendo la policroma cola en forma de abanico, en señal de satisfacción.

Efectivamente, era ella, mi vida, mi amada, que, arrepentida tal vez de su venganza, había querido premiar mi amor y mis semifusas, en la única forma posible, fisiológicamente: haciéndose mi congénere.

Y discurrimos por las florestas embalsamadas, embebidos en dulcísimas pláticas de amores.

—¡Un idilio entre pavos! figúrense ustedes si sería interesante.

Pero ¡ay! la dicha dura poco.

Sentados en el tronco de un árbol que el huracán había derribado, descubrimos dos pastores.

Nos acercamos sigilosamente y escuchamos.

Hablaban de la venida del Mesías...

El moco de mi compañera palideció.

—¡Huyamos! dijo ésta, dirigiéndome una mirada de suprema angustia.

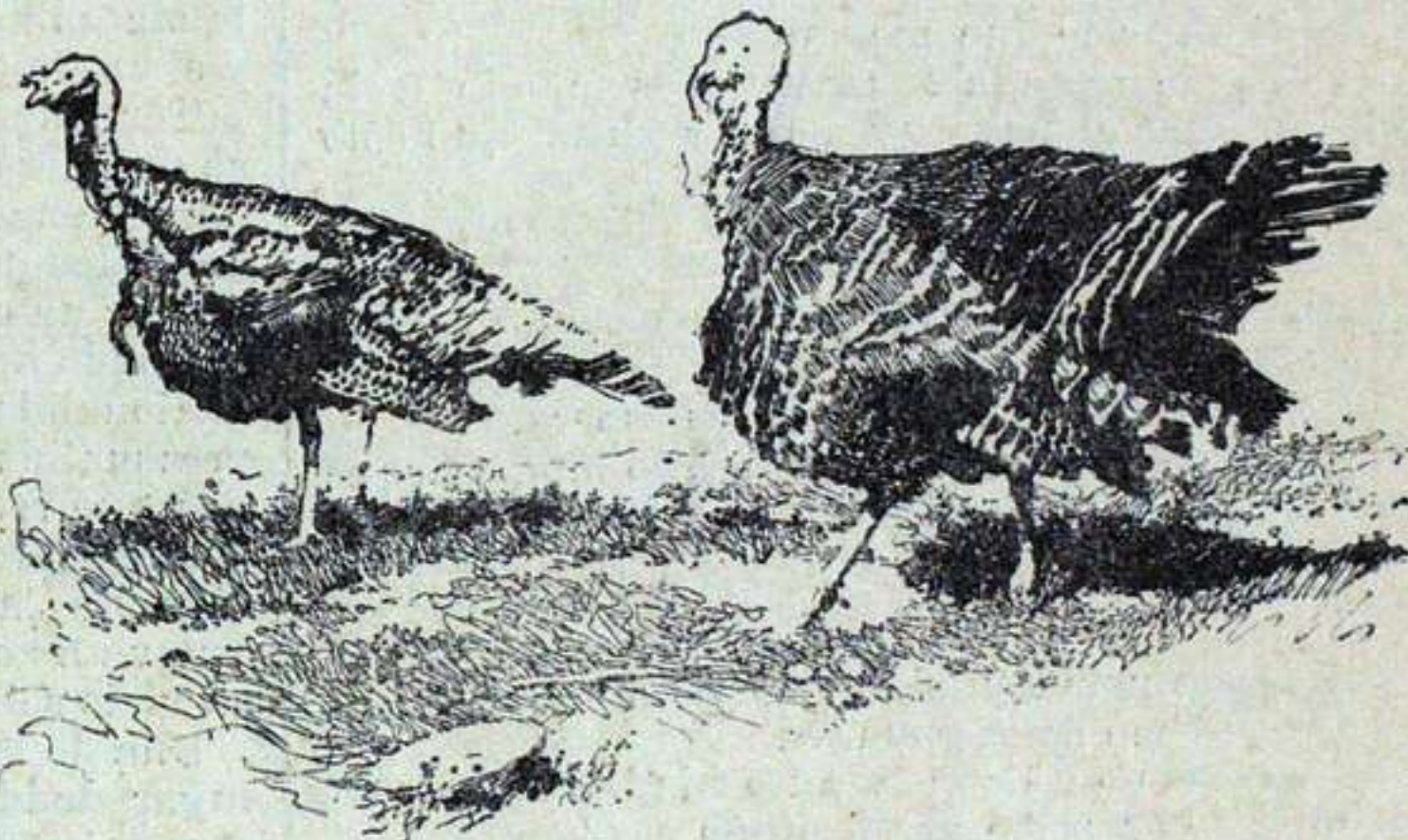
Yo la seguí atontado, maquinalmente.

—¿Sabes, me preguntó, ya lejos de los pastores, lo que significa para nosotros la venida del Mesías?

pues significa la muerte y exterminio de nuestra raza. Desde los tiempos de Herodes hasta nuestros días, no ha dejado de derramarse sangre inocente al nacimiento del Redentor del mundo: antes la de los niños; ahora la de los pavos.

—¿Conque nos amenaza algún peligro? pregunté, temblando.

Pero no había acabado de decir estas palabras, cuando brotaron de la espesura unos cupidiños



que se abalanzaron sobre nosotros y echaron a nuestros cuellos fuertes cordeles.

—Ha llegado la hora del sacrificio, dijo uno de ellos, tratando de arrastrarme, sin condolerse de mis gritos de espanto.

—El verdugo espera, dijo otro con siniestra sonrisa.

—¡Socorro! gritaba yo, forcejeando por romper el lazo que me tenía sujeto.

—¡Soltadme! clamaba mi afligida compañera, sacudiendo nerviosamente las alas.

—No sean ustedes pavos, observó uno de los cupidiños, soltando una carcajada que heló la sangre en nuestras venas; ha llegado el Mesías y...

—¡Pues nos ha venido Dios a ver! murmuré con voz compungida, que excitó la hilaridad de aquellos granujillas.

Y, quieras que no quieras, nos arrastraron por senda de espinas, a un sitio ignorado, donde se levantaba fatídica la figura del verdugo...

A su vista, la pava y yo prorrumpimos en un grito de horror.

En sus facciones siniestras, acabábamos de reconocer las de mi rival. No había esperanza: aquel bárbaro nos iba a sacrificar sin compasión, en desagravio de su amor burlado y ofendido.

Me veía ya bajo la afilada cuchilla del monstruo, y al hacer un esfuerzo supremo por romper las ligaduras que me sujetaban... desperté.

¡Ay! concluyó, suspirando, don Tirso; les aseguro a ustedes que he pasado un momento muy desagradable.

Y lo peor es que de hoy en adelante no me atreveré ya a comer pavo.

Porque temeré que una voz me grite desde el fondo de la conciencia:

—¡Antropófago!

En Noche Buena suelen oírse diálogos muy curiosos.

Verbi-gracia:

—¿Conque tenemos este año nacimiento, señora?

Mi esposo no quería; pero mi primo se ha empeñado tanto y tanto...

Vea usted lo que es la diferencia de climas; Jesús nació en Belén, en la época de las heladas...

—¿Y aquí?

—Aquí en la época de los helados.

—¿A dónde va usted?

—A comprar turrón de Alicante, y de Jijona, y de...

—¿Todavía no está usted harto de turrón? hace treinta años que come usted del turrón del presupuesto.

—¡Bah! eso no cansa nunca.

—Y después, ¿a dónde piensa ir usted?

—Hombre, después a la misa del gallo; ya sabe usted que no pierdo ninguna fiesta religiosa...

—Ni ningún turrón. ¡Diablo! ya me explico porqué le llaman a usted *san-turrón*.

Di, muchacho, cuando seas grande, ¿qué quieres ser?

—Horticultor.

—¿Horticultor?

—Sí, papaito.

—¿Para qué?

—Para podar árboles de Navidad.

—¿Concluyó la cena?

—Sí.

—¿Y tu marido?

—Haciendo la indigestión.

Creía que te casabas hoy.

—Pues estabas equivocado.

—Sin embargo, a mí me parecía bien. ¡En Noche Buena! ¿qué noche mejor para eso?

—¡Hombre! para el que se casa yo creo que cualquier noche es *noche buena*.

¿Qué miro! ¿aún el pavo sin pelar? ¿qué significa eso, Juana?

—Señora... perdónese usted; es que Antonio aprovechó la ocasión de encontrarnos solos, para...

—¿Para qué?

—Para decirme que me quiere.

—¡Pues me gusta la ocurrencia! os mando a la cocina a pelar el pavo, y ahora resulta que sólo habéis *pelado la pava*?

Acabo de ver pasar tres pavos...

—¿Y qué?

—Que lamento la suerte que les espera.

—Eso revela tu buen corazón, hijo mío, porque demuestras que te conmueves de las desdichas de tus semejantes.

—No grite usted y siga su camino.

—¡Que no me da la gana, ea!

—No se insolente con la autoridad, ó irá preso.

—¿Preso yo? ¿sabe usted quién soy?

—Sólo sé que está usted hecho una cuba.

—Soy uno de los tres Reyes Magos, de paso en Buenos Aires para Belén.

—Pues siento tener que decir a Su Majestad que como no se calle irá a un calabozo.

—¡Tal insolencia! ¿ó es que duda usted todavía de mi realeza?

—¿Qué he de dudar!

—Le digo a usted que soy rey...

—¡De copas!

¿Es cierto que ha robado usted a esa señora un reloj?

—No es cierto, señor vigilante.

—Hay tres personas que lo han visto.

—Pues yo puedo presentar a usted quinientas que no lo han visto.

—Voy a registrarle a usted.

—Eso es un abuso escandaloso!

—Aquí está el reloj! ¿negará usted ahora?

—Pues no me explico cómo ha ido a parar en un momento del seno de esa señora a mi bolsillo... ¡mire usted que es *andar* de reloj!

—¿Conque niega usted todavía?

—Niego.

—¿Qué hacía usted tan arrimado a esa señora en la iglesia?

—A quién estaba arrimado yo, era a Jesús recién nacido...

—¡Ladrón!

—Corriente, no lo niego; pero soy el buen ladrón... ¿no ha oído usted decir que Jesús se encontraba entre dos ladrones?

—Sí, pero eso fué muchos años después, en el Monte Calvario, y no en el portal de Belén.

—No obstante...

—¡A la cárcel, y así aprenderá usted a no anticipar los sucesos!

¿Ha venido usted a ver el nacimiento? ¡cuánto me alegro!

—En pos de usted, encantadora Sofía.

—De manera, Melchor, que yo he sido...?

—La estrella que me ha guiado al portal de Bethlehem.

CASIMIRO PRIETO.

Diciembre de 1897.

Ecos Primaverales

En el Hospital Español

Se celebraba el 20.º aniversario de este benéfico establecimiento, y se colocaba la piedra fundamental de la capilla que irá adscrita a aquél, bendiciéndose el acto por nuestro Prelado Monseñor Castellano; al mismo tiempo, se inauguraba la sala oficial de recepciones del Hospital. He aquí los motivos de la gran afluencia de personas en las ceremonias religiosas del festivo día de la Purísima Concepción, en que se verificaban, por mañana y tarde.

Allí vimos a las familias de Villar, Saralegui, Carlés, Llamazares, Tobía, Romero, Durán, Costa, Boné, Torres, Ortíz, Sagastume, Martínez, etc., todo lo más conocido de la colectividad hispana; faltaban, por repentina indisposición que se lo impidió, la virtuosa matrona señora Adelaida Z. de Ayerza, presidenta honoraria de la comisión directiva, y noble propagandista de obras benéficas y caritativas en nuestra cosmopolita sociedad, y el señor ministro de España, enfermo también por ligera indisposición.

Transformado en elegante salón, alfombrado de tapiz rojo, el hermoso patio denominado de la Caridad, y adornado con plantas y flores del establecimiento, fuese llenando desde muy temprano con la numerosa concurrencia de familias españolas que asistía a la misa que, como todos los años, se celebró conmemorando el aniversario.

Fué celebrada la misa a gran orquesta, bajo la dirección del maestro Ortiz de San Pelayo; después del evangelio, ocupó la cátedra sagrada el reputado orador, presbítero español don Francisco Suárez Salgado, quien pronunció una oración patriótica, conceptuosa, que determinara ruidosas ovaciones a verificarse el acto fuera del templo y casa de Dios.

Después de la misa, la orquesta ejecutó trozos de música sagrada, el Kyrie de la misa de Rossi, la sinfonia de Hermann, el Ave Maria de Gounod y el credo de Mercadante.

Terminada la función religiosa, la concurrencia se desparamó por el hospital, visitando todas las dependencias del establecimiento.

El Hospital Español da cama actualmente sin cobrar un centavo, a 67 enfermos y a 20 enfermas, teniendo además muchos pensionistas de diversa nacionalidad, a quienes se les cobra una modesta mensualidad, y decimos modesta por las atenciones que reciben.

Por la tarde tuvo lugar la bendición y colocación de las piedras fundamentales de la capilla que va a construirse en el establecimiento para el servicio religioso de la casa.

Una de las piedras procede de Catamarca, del lugar donde se venera la Virgen del Valle, y la otra fué mandada traer de la histórica montaña de Covadonga, extraída de allí con autorización del obispo de Oviedo, y transportada a esta Capital por el señor Antonio Saralegui.

Bendijo las piedras el Arzobispo Castellano, y fueron padrinos la señora Petronila C. de Saralegui y el señor Elías Romero.

En la piedra española, que es ahuecada, se colocaron un número de «La Nación», de «La Prensa», «El Diario», «El Correo Español», y «El Mensajero del Corazón de Jesús».

Al ser colocadas las piedras en el pozo que ha de guardarlas, habló el presidente de la Sociedad Española, señor Elías Romero, quien abundó en frases cariñosas hacia los argentinos y terminó haciendo votos por que fuese perdurable la confraternidad entre España y la República Argentina.

Al señor Romero le siguió el Arzobispo Monseñor Castellano. El prelado fué muy breve, como es habitual en él. Dijo que los mismos sentimientos que animaban al señor Romero, había expresado él, pero ya que había traducido su pensamiento, hacía igualmente votos por que jamás se quebrantara la concordia que vincula a argentinos y españoles.

Junto con el acta que firmaron, entre otros muchos, el Arzobispo monseñor Castellano, el prelado doméstico de León XIII, monseñor Vilanova Sanz, el personal de la legación española y los señores Manuel Durán, Anselmo Villar, Juan J. Román, doctor Gonzalo Segovia, Evaristo Díaz, Fernando Tovia, Antonio Saralegui, Elías Romero, Juan B. Martínez, Francisco M. Ibán, doctor Justo Carlé, padre Mirats, ingeniero Ignacio Firmat, fueron colocadas en el pozo varias monedas del país de actual circulación y otras españolas.

Después se inauguró un salón destinado en el Hospital para que en él se efectúen las recepciones oficiales. El salón es muy elegante y está adornado con gusto. Lo primero que llama la atención a poco de haber entrado, es un gran cuadro que se destaca en el testero, que mide cerca de cuatro metros de ancho por tres de alto. Representa a la reina regente de pie sobre un estrado en un día de recepción en palacio, teniendo a su lado al rey niño, sobre el hombro izquierdo del cual apoya su brazo derecho.

En la pared que mira a la en que se halla colo-

cado este cuadro, se ven dos grandes retratos de los benefactores señores Domingo Durañona y Juan Porto, y en las laterales a los señores José de Carabassa, Salvador G. Gómez, Juan López, Manuel de la Bárcena, Martín Berraondo y señora de Udaeta, como un justo tributo de recuerdo por los favores hechos al Hospital Español.

En el Colegio San José

Fiesta musical y literaria, la que el 8 del actual celebró este reputadísimo establecimiento educativo, sirvió para reunir en su amplio salón, a numerosas familias invitadas al acto de fin de curso, con que festejaba este colegio de enseñanza secundaria, la terminación de los estudios, procediendo a la par a la distribución de premios a los alumnos más aplicados.

No hay memoria que recuerde, ni apuntes de cronista que alcancen a señalar cuáles eran las familias que a la escolar fiesta asistieron: ¡eran tantas! Vimos allí a las de Villatte, Molina, Marcó del Pont, Mones Cazón, Saavedra, Padilla, Costa, Torres, Praderé, Ortiz, Funes, Soler, Cano, Sauze, Bustamante, Casares, Loyola, Palma, López, Pereyra, Casabal, Giménez, Romero, Ocampo, Martínez, Otamendi, Fernández, Iturralde, Quesada, Pardo, de la Fuente, Goyena, Figueroa, González Silveira, Marqués y Correa, etc., etc., hombres del foro, representantes del comercio y de la industria, diputados, militares, profesores, representantes de diversas congregaciones religiosas, y presidiendo la fiesta al R. P. Magendie, quien con el P. Castaings y demás hermanos en religión y enseñanza, prodigaban solícita atención y agasajos a la numerosa concurrencia.

La parte de concierto, así como la literaria, merecieron los aplausos del público selecto, y se procedió en los intermedios a la distribución de premios, siendo cada uno de los agraciados aplaudido al presentarse en el estrado.

He aquí el programa de la fiesta:

Si «J'étais Roi», Ouverture, Adam.

«El Himno Nacional Argentino», cantado por los alumnos del colegio.

«Esa Ortografía!», (primer acto), comedia representada por los alumnos Luis Argerich, Enrique Graham, Arturo Escalada, Manuel Urdapilleta y Roberto Amadeo.

Premios (Cursos primarios).

«Suite Pastorale», a) Aubade; b) Idylle; c) Marche rustique, P. Lacombe.

«Esa Ortografía!», (segundo acto).

«Super Flumina», coro a cuatro voces, con orquesta, Gounod.

Premios (primer año preparatorio universitario). «La Farandole», a) valse des olivettes; b) cioches et violoneux. Th. Dubois.

Premios (segundo año preparatorio universitario).

«Examen de Ingreso», monólogo por Alejandro Achával.

Premios (tercer y cuarto año preparatorio universitario).

«L'Arlésienne», coro a cuatro voces, con orquesta. Bizet.

Premios (quinto año, Música y Honor).

«Adiós al Colegio», poesía por José M. Zalazar.

«Danzas Españolas», Mosz Kousky.

Diplomas de honor y medalla de oro acordados por la Sociedad de ex-alumnos del Colegio San José.

«Marche Héroïque de Szabady», Massenet.

Fueron obsequiados los concurrentes con unos folletos, antes de terminarse la fiesta, que concluyó aproximadamente a las 5 de la tarde, dejando agradable recuerdo en los circunstantes.

En el «Jockey Club»

Interesante fiesta la que sirvió en el «Jockey Club» para inaugurar su sala de armas. El maestro Pini, director de esta sala, presentó a los nuevos profesores, contratados hace poco en Italia, señores Scansi, Ponzoni y Mari.

El programa se cumplió al pie de la letra: fueron escasos los aplausos, quizá por excesivo «rigor académico», pero no obstante, la pequeña fiesta resultó simpática, aplaudiéndose los asaltos de florete entre el doctor de la Vega y señor Lázaro Costa; de florete entre los señores Scansi y Bay; de sable entre el señor Oyuela y profesor Mari, y mereciendo los demás, según el siguiente programa, aprobación general, a pesar de lo que pudiéramos llamar *corrección oficial* exagerada.

Primera parte—Sr. Matías Pinedo Oliver, profesor José Scansi, sable; Dr. Francisco de la Vega, Sr. Lázaro Costa, florete; profesor Scipione Ferreto, profesor Víctor Ponzoni; profesor Eugenio Pini, Dr. Francisco Beazley, florete.

Segunda parte—Profesor José Scansi, Sr. Juan Bay (hijo), florete; Sr. Arturo Oyuela, profesor Andrés Mari, sable; profesor Eugenio Pini, profesor Víctor Ponzoni, sable.

Adrogué. En el «Instituto Americano»

¿Quién no ha sido estudiante? ¿Quién no lo es en esta agitada vida intelectual de «fin de siglo»? Y sin embargo, si la *lucha* nos estimula, y nos incita a avanzar por los oscuros senos de la ciencia, no divisamos el codiciado premio, al fin de la jornada.

¿Por qué? Porque el camino es infinito... la gloria está siempre más allá... y sólo la «conciencia del deber» compensa las fatigas de la tarea.

Estas y otras ideas bullían en nuestra mente, evocadas por los oportunos recuerdos del ameno discurso del Director del «Instituto Americano» de Adrogué, Sr. Monner Sans, al inaugurar la distribución de premios que termina el período escolar de aquel brillante establecimiento educativo.

Las infantiles voces, dulces y simpáticas siempre en la madurez de la vida, nos hacían olvidar la monotonía de los recitados en prosa y verso, y notas musicales de escogida orquesta amenizaban el acto, despertando en la brillante grey femenina del auditorio, alegres vibraciones y un mundo de esperanzas y de poesía, por el ambiente.

Allí fué todo amable y bueno: el Director, cumplido y cortés con todos; Ballesteros, docto profesor y literato de vuelos, hecho una *jalea*; sus colegas, encantadores; Monseñor Vilanova, afable y deferente... En una palabra, un Colegio que *marcha* y progresa, y una fiesta brillante.

TRUTH.

A RUBEN DARIO

Los que le creían a usted perezoso, mi querido Rubén, deben de estar desconcertados. En menos de seis meses ha publicado usted dos libros, uno en verso y otro en prosa: *Los Raros* y *Prosas Profanas*. Permitame usted que le hable de ellos desde el punto de vista del *parisienismo*.

Prosas Profanas sería un título delicioso para una colección de fantasías en prosa; mas para una serie de poemas cuyos ritmos son casi siempre perfectos y cuyas rimas son impecables por lo general, resulta algo belga. Yo he tenido que esconder el volumen con objeto de que mis amigos de París no sonrían maliciosamente al hojearlo, después de haber visto la cubierta, pues nada me disgusta tanto como que alguien se burle de usted.

También he tenido que esconder *Los Raros*, mi querido Rubén, a causa del título—¡oh, los títulos!—Todos los que usted escoge, ó inventa, son llamativos a primera vista, pero casi nunca van bien con el contenido del libro. Un título debe ser una etiqueta que evoque, por lo menos, el perfume general de la obra y que sugiera con una palabra, ó con una frase, la visión completa que irá precisándose y desarrollándose después, en el curso de la lectura. Su *Azul* de usted no es todo azul; sus *Prosas Profanas* no son prosas, y sus *Raros* tampoco son raros.

No, Rubén, no lo son ó por lo menos no lo son en Europa en este año de gracia de 1897. ¿Leconte de Lisle, raro? ¿Max Nordau, raro? Casi tanto como Zola y Dumas... Porque supongo que lo que usted ha querido decir, es «extraños, poco parecidos a los demás literatos, y, también, poco conocidos», pues sí lo que quiso significar fué «raros como intensidad de talento», nadie lo es tanto como Molière y Cervantes.

Así, pues, los títulos no me agradan. ¿Y los libros mismos? Eso ya es otra cosa: lo que usted escribe, siempre nos parece excelente a mí y a unos cuantos más, que tenemos el mal gusto de admirar con sinceridad lo que en francés se llama *l'écriture artiste*. Como escritor, como artista de la frase, como descubridor ó adaptador de combinaciones elegantes de palabras, no tiene usted cien rivales en la literatura actual de España, y en Francia misma, donde los escritores

«cincelan como ánforas la frase»,

sería usted un escritor muy querido de los jóvenes y muy estimado por un público especial.

Lo que ha de extrañar sobre manera a usted y a sus amigos, es saber que lo que más estimo yo en *Azul*, en *Prosas Profanas* y sobre todo en *los Raros*, es una cualidad que para la crítica en general es mala y que para mí es excelente. Esa cualidad se llama esnobismo y usted la posee en mayor grado que todos los demás literatos españoles juntos.

Usted es, en efecto, el tipo perfecto del esnob a la moda de París, del esnob-impeccable é implacable, del esnob victorioso, en fin. Todo lo nuevo y todo lo raro, encuentra en usted una curiosidad entusiasta y un respeto casi religioso. Usted es la encarnación casi genial del espíritu que nuestro maestro Valera llama novelero y que debiera llamarse cosmopolita y diletante. Usted es aristocrático al hablar del conde Montesquieu, naturalista al hablar de Zola, y hasta gramático al escribir el elogio de Juan Moréas. Como ciertos personajes de Barrés, quiere usted saberlo todo, verlo todo, conocerlo todo y expresarlo todo. Su intelecto es un cinematógrafo que refleja incesantemente las mil fases de la sensibilidad, de la sabiduría y del pensamiento universales.

Otros escritores hay, mi querido Rubén, en Francia y en Italia sobre todo, que viven, como usted, la vida inquieta del eterno descubridor de rincones extraños, pero esos otros suelen ser ironistas como Teodoro de Wizeva ó sabios como Remy de Gourmont, y pueden, así, temperar la fiebre de sus hallazgos con burlas benévolas y con

preparaciones filológicas ó psicológicas. El alma de usted es una alma lírica, incapaz de pacientes prolegómenos y de sonrisas maliciosas, alma de poeta, alma nerviosa y femenina, que se entrega desde luego y que si discute sus propios gustos, no es sino al día siguiente, una vez el ardiente beso concedido.

Nos habla usted con entusiasmo admirable é ingenuidad más admirable aún, de simbolistas como Dubus á quienes sólo debiéramos conocer nosotros los que hemos vivido años y años en los cafés del barrio latino, de humoristas como Lautreamont, que han sido inventados en *El Mercurio*, «para la exportación», según dice María Kryrinska, de vírgenes como Rachilde, la buena y regocijada Rachilde, que si no tiene seis hijos es porque Dios no quiere, de otros muchos, muchos, muchos... y dice usted tantas cosas exageradas, y las dice usted tan solemnemente, que nosotros los que tenemos la pretensión de estar en el secreto, sonreímos. Hacemos mal en sonreír. La fe es siempre sagrada.

Lo único que usted necesitaba para completar su museo de genios desconocidos, era un primitivo. Ahora ya le tiene usted: tiene usted á Fray Domenico Cavalca, buen monje toscano, á cuyas obras atribuye la imaginación de usted todas las virtudes artísticas de los divinos rivales del Giotto. Lo que debe gustarle, es que Fra Domenico es tan desconocido en Francia como Dubus, como Lautreamont y como la virginidad de Rachilde.

Muchos críticos le aconsejan á usted que renuncie por completo á tal esnobismo y que, consagrándose á cultivar, su propio temperamento, trate de producir una obra personal. Si yo fuese capaz de dar consejos, le hablaría de otro modo: «Rubén—le diría—mi querido Rubén: no cambie usted; siga siendo el mismo; continúe por la misma ruta que es, sin duda, la que ha de llevarle á usted á Damasco. Los que le aconsejen que busque su personalidad, no saben lo que aconsejan. Su personalidad es variable y múltiple como sus gustos. Si alguien se encuentra en completa posesión de su *yo*, ese alguien es usted. La obra que le piden ya está hecha: es una obra que se compone de muchas obras y que parece una colección de menudencias á primera vista, pero que, en realidad, es compacta si las hay. No cambie usted, Rubén».

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Paris, 1897.



MADRIGAL

Ay! es verdad: descubro con despecho
que la pasión volcánica encendida
por tus ardientes ojos en mi pecho,
cual antes, no derrama
en los marchitos campos de mi vida
las rojas ondas de su luz febea,
ni ya con viva llama
mi envejecido corazón caldea.

Mas no extinguido el férvido arrebató
quieras, airada y triste,
apostrofar mi corazón de ingrato:
muda la forma, si; pero la esencia
á la invasora destrucción resiste,
y si hoy mi indiferencia
tu ciego enojo y tu dolor provoca,
recuerda, hermosa mía,
que si la lava del volcán se enfria
el tiempo, luego, la transforma en roca.

JUSTO A. FACIO.

(Costa Rica).

Crítica de la gimnástica alemana (1)

(Del francés) (*)

I

SPENCER, en su libro sobre la educación (2), dice que la gimnástica es un ejercicio artificial que no puede suplir al ejercicio espontáneo de los juegos.

Para mayor exactitud lo citaré textualmente: «Admitimos que la gimnástica valga más que nada, pero negamos formalmente que sea un equivalente del juego. Los inconvenientes que presenta son á la vez positivos y negativos. En primer lugar, estos movimientos regulares, necesariamente menos di-

vertidos que los que resultan de los ejercicios libres, no aseguran una repartición igual de actividad entre todas las partes del cuerpo; de donde resulta que, ejercitando sólo una parte del sistema muscular, la fatiga no tarda en aparecer, lo que, entre paréntesis, conduce, si se persiste en esta clase de ejercicios, á un desarrollo desproporcionado del organismo.

«Por otra parte, no sólo la suma de ejercicio hecho está mal distribuida, sino que este ejercicio es poco saludable por no ir acompañado de un aliciente tan natural como es la alegría. Esos movimientos monótonos se hacen fatigosos, les falta el mejor de los estimulantes, la diversión. Los profesores se sirven, es cierto, de la emulación, á guisa de estimulante, pero esto no es continuo como la alegría que se une á los juegos. Falta todavía la objeción más seria. Aparte de ser la gimnástica inferior al juego libre como *cantidad* de ejercicio muscular, es inferior también como *calidad*. Esta ausencia comparativa de placer, que hace abandonar pronto los ejercicios artificiales, hace además que no se produzcan sino efectos mediocres sobre el sistema en general. Una excitación cerebral acompañada de placer, ejerce sobre el cuerpo una influencia altamente bienhechora.»

Este juicio que Spencer emitía sobre la gimnástica hace treinta años, en su obra sobre la *Educación intelectual, moral y física*, demuestra que la oposición que se hace á la gimnástica alemana no es ni nueva ni desprovista de fundamentos.

La gimnástica se inventó para remediar la falta de movimiento. No es un método de educación basado sobre la fisiología y la naturaleza, sino un medio artificial para remediar los inconvenientes de la vida sedentaria. Y no tenemos el derecho de imponer el arte, allí donde la naturaleza basta y puede triunfar por sí sola.

Si puedo servirme de una comparación aproximativa, para aclarar mis ideas, diré que la gimnástica alemana no es un alimento apropiado á la educación física, sino un medicamento que se da en las escuelas para consumir la energía cerebral, con el objeto de reducir al minimum el tiempo que debía consagrarse al desarrollo físico. Si en circunstancias excepcionales es sólo un remedio, no serviría para hacer de ella un alimento normal. Algunas veces se puede curar con medicamentos, pero jamás vivir sólo con ellos.

Leo Burgerstein (3) dice en su libro sobre higiene escolar: *La hora de la clase de gimnástica es la más fastidiosa de las horas de la escuela. El mejor de los maestros no puede modificar este estado de cosas!*

Después de imprimir estas palabras con letras cursivas para hacerlas resaltar mejor, Burgerstein cuenta que en Austria las clases tienen treinta alumnos. El profesor delante de los niños hace primero el ejercicio, los alumnos, distribuidos en los aparatos y por turno, trabajan, término medio, cada uno dos minutos por hora.

La gimnástica practicada en estas condiciones no es ni un descanso ni un ejercicio corporal, dice el doctor Burgerstein; es una hora de la escuela perdida en gran parte y la menos interesante.

Zehender (4) que, desde 1882, imprimió un gran desarrollo á los juegos en las escuelas de Rostock, se ha pronunciado en el mismo sentido. Gutzfeld (5) y muchos otros, han demostrado igualmente la necesidad de introducir los juegos en las escuelas.

II

Para juzgar la gimnástica es preciso remontarse á sus orígenes psicológicos y apreciar las razones de orden humano que la han conducido á un resultado antes que otro. Creo que el amor propio de los maestros, lo mismo que su satisfacción personal, no han dejado de influir en este sentido. El arte por el arte, como se dice.

La evidencia de que se podían hacer ejecutar aisladamente todos los movimientos de que eran capaces los músculos, estimuló sin duda los espíritus que vieron entonces la posibilidad de dar á estos movimientos un nombre técnico, de formular reglas, de imaginar métodos para mover, una después de otra, todas las partes del esqueleto y de encontrar denominaciones á los ejercicios más disparatados.

De esta manera se llegaron á componer tratados de gimnástica, formando volúmenes de miles de páginas y obras de nomenclaturas en las cuales los ejercicios de gimnástica están clasificados según las reglas de la metodología científica.

Allí se describen primero los movimientos más simples, después otros más complicados, en cada uno de los grandes grupos musculares. En seguida se exponen categorías de movimientos divididos en tantos géneros como aparatos se han tenido en cuenta al escribir la obra. Después, interviene una subdivisión en variedades, que encierran otros ejercicios clasificados según un orden progresivo. Los movimientos en las filas, en formaciones desplegadas, las combinaciones de ejercicios, las series y las voces de mando que hay que aprender

(1) *L'Éducation physique de la jeunesse*, Paris 1886.(2) HERBERT SPENCER, *La educación intelectual, moral, y física*.(3) Como tema de evidente actualidad, entre nosotros, tomamos este interesante artículo, de la *Revista de Instrucción Primaria* de Santiago de Chile—N. de la R.(4) L. BURGERSTEIN, *Die Gesundheitspflege in der Mittelschule*, Viena, 1887, página 62.(5) W. VON ZEHENDER, *Vorträge über Schulgesundheitspflege*, página 1, Stuttgart, 1891.(6) PAUL GUTZFELD, *Ueber die Erziehung der Deutsche Jugend*, Deutsche Rundschau, 1890, cuaderno 5, página 254.

LOS DEPORTADOS URUGUAYOS



EL Dr. D. JULIO HERRERA Y D. ANGEL BRIAN
(Fotog. de Fitz Patrick)

de memoria, constituyen, finalmente, la jerga técnica de la gimnástica, su pretendida teoría.

Otro estimulante ha sido esta especie de exaltación que experimentamos todos en presencia de los ejercicios militares, a la vista de los despliegues, de las evoluciones hechas más poéticas y más conmovedoras, porque son ejecutadas por niños. A esto se junta la sed de mando, de la simetría, la satisfacción que experimentan los conocedores al descubrir la menor irregularidad en la maniobra y las posiciones, aunque allí haya más de cien alineados. Esto es evidentemente lindo como espectáculo. Mas, no es ciertamente una diversión para los escolares condenados al silencio y a la inmovilidad y que, mientras el profesor rectifica el movimiento irregular de sus camaradas, deben mantener los brazos extendidos o las piernas separadas, hasta que el hormigueo o el calambre los sorprenden.

«La gimnástica, decía Leopardi, fué una perfidia de la vejez contra la juventud».

III

Con la gimnástica ha pasado lo que con muchas otras cosas que, siendo muy humildes al principio, se han ido complicando más y más.

El tratado de gimnástica de Clias, impreso en 1819, no contiene sino 207 ejercicios. El manual de educación física, según el método de R. Obermann, publicado por cuenta del Gobierno en 1875, contiene 1,642 voces de mando. Esto nos dice con qué rapidez se han multiplicado los términos técnicos y los movimientos gimnásticos. Esto, por otra parte, me parece natural y lógico. Dada la tendencia actual de la gimnástica de convertirse en una institución autónoma, debía encontrarse fatalmente el medio de hacerla siempre más difícil, de ampliar la teoría y aumentar los programas.

Conforme al modo de nuestros días, el maestro de gimnástica debe tener el estiramiento de un verdadero catedrático. En efecto, he visto algunos de estos profesores parados en un extremo del gimnasio y dar su clase muy puestos de guantes y sobretodo. Son verdaderos profesores que desdeñan tocar los aparatos, saltar o correr; pero en cambio, no tienen inconveniente, a veces, en dar un puñetazo a cualquiera de sus alumnos, a fin de enseñarles la gimnástica práctica. Creen de buena fe que es más noble y más útil para demostrar

la importancia científica de la gimnástica, hablar del esfegmágralo, del toracómetro, etc., etc. «Emplean una parte notable del año escolar en experiencias con el manómetro y el espirómetro», (estos son los términos empleados en un informe oficial sobre la enseñanza de la gimnástica en Italia).

A otros les gusta más dar sus pequeñas lecciones sobre el *pentatlon*, sobre los juegos de la antigua Roma, sobre la caballería de la edad media, etc., etc. Y de esta manera trabajan incons-

cientemente para hacer inútil la gimnástica. En lugar de aplicarnos al ejercicio de los músculos, agravamos más y más el *surmenage* cerebral.

Para que la gimnástica sea popular, es preciso que cambiemos de dirección, que acostumbremos a los jóvenes al ejercicio libre de los juegos. La gimnástica no debe ser sino un complemento de la educación física. Pero pasarán muchos años antes de que veamos desplomarse todo el edificio actual de reglamentos y tratados de gimnástica y se atienda al desarrollo del cuerpo de una manera más práctica y más eficaz.

IV

Los errores en boga, respecto de gimnástica, son numerosos y verdaderamente singulares. En el prefacio de un tratado de gimnástica publicado en Italia, se lee el desastroso elogio siguiente:

Media hora de práctica de esta gimnástica equivale a cuatro o cinco horas de marcha. ¡Qué inmenso provecho para la vida, en las ciudades, donde el cuerpo jamás recibe el ejercicio necesario!

Pero, desgraciadamente, la gimnástica no tiene por objeto la cultura intensiva de la juventud y no basta para robustecerla. El primer principio de la fisiología es seguir las leyes de la naturaleza y acordar al organismo el tiempo necesario para su desarrollo. El movimiento debe ser graduado: los esfuerzos impetuosos no sirven para nada.

Comprendo que un hombre de negocios o de oficina, que no puede sustraerse a las sugerencias incesantes de su trabajo sedentario, haga la llamada «gimnástica de salón». Pero aún en tal caso hay que ser prudente. Conoci un profesor en Roma, que ejercitando su gimnástica de salón, se hirió gravemente, rompiéndose algunos vasos sanguíneos que pusieron en serio peligro su vida. Los esfuerzos excesivos son perniciosos y no todos poseen una constitución robusta capaz de resistir sus malas consecuencias.

El desarrollo de la gimnástica ha dado margen a una preocupación peligrosa; suponerla propicia para el descanso del cerebro, y, por lo tanto, excelente como remedio contra el *surmenage* intelectual. En mi libro sobre la fatiga demostré que en el trabajo mental, los múscu-

CUERPO DIPLOMATICO AMERICANO



Dr. D. DOMINGO MENDILAHARZU
MINISTRO DEL URUGUAY EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
(Fotog. de Fitz Patrick)

los se fatigan igualmente. No volveré sobre lo mismo, porque estoy convencido de haber dado la prueba científica de que la gimnástica no es un descanso sino más bien una fatiga para el cerebro. En el cálculo de las horas de clase debe considerarse como un ramo de enseñanza, y no como un descanso.

Es difícil imaginarse, sin haber visitado un gran número de gimnasios, a qué excesos ha conducido el error de creer que la gimnástica es un método de educación física intensiva y económica.

En Italia, en lugar de encontrar en las escuelas grandes patios aereados, sitios con árboles, cobertizos espaciosos, se ve muy a menudo que lo que decoran con el nombre de gimnasio no es sino una pieza, la de mayores dimensiones, un corredor, ó un almacén. He visto algunos que parecían verdaderas prisiones; entrando allí se sentía un olor parecido al que despiden un diccionario viejo, grasiento y un frío excitante para producir reumatismos ó una neumonía al menor movimiento.

En Milán — esto sólo para traer a la memoria el nombre de una ciudad tan conocida en el dominio de la instrucción pública, y que ha destinado en dos lustros, cinco millones al mejoramiento de sus escuelas populares — en Milán, digo, hay gimnasios que dejan ver la consideración que les inspira la gimnástica. He visto en la calle Santa Ursula, un gimnasio de escuela comunal destinado a 800 alumnos, que no tiene más de nueve pasos de ancho por dieciocho de largo. Es una gran pieza baja cuyo suelo está cubierto de musgo y las paredes blancas de nitro. En un ángulo hay una chimenea destinada a la conservación del gimnasio, porque si no se calentase de tiempo en tiempo, se pudrirían los aparatos por la humedad.

A esto nos ha conducido el método intensivo de educación física por la gimnástica alemana.

V

La gimnástica alemana tiende a localizar la fatiga en algunos grupos de músculos, lo que es ya un grave defecto. La fatiga general, como la que se obtiene en los juegos al aire libre, en las marchas, el canotaje, la lucha y la natación, es indudablemente más útil al organismo y es fisiológicamente la verdadera fatiga a que debemos habituarnos para hacernos robustos.

El que haya hecho ejercicios en las paralelas y en la barra, se habrá apercibido de la sensación de dislocación, contusión y adormecimiento que se manifiesta después en ciertos músculos. En la gimnástica con aparatos, se interrumpe el ejercicio antes de gozar del beneficio de la fatiga.

Esta idea de la fatiga general y de los medios más eficaces para obtenerla en condiciones higiénicas, debería, a mi juicio, ser el principio dominante en la organización de la gimnástica.

Sin duda, todos los maestros de gimnástica saben que el ejercicio en las paralelas, en la barra y otros aparatos fijos, localizando la contracción en las espaldas, produce rápidamente una sensación de cansancio que se extiende hasta la región lumbar. Es por esto que en los gimnasios deben alternar los ejercicios de los brazos con los de las piernas. Pero es también cierto que ahora en la gimnás-



Dr. D. JOAQUIN MURTINHO
DISTINGUIDO HOMBRE PÚBLICO BRASILEÑO

BUENOS AIRES — FIESTAS DEL PATRONATO



PARQUE LEZAMA — VESTIBULO DE LA SALA DE FIESTAS

tica, no se da preferencia a los ejercicios del cuerpo, que producen más lentamente la fatiga.

El error de creer que la gimnástica es un método intensivo de educación física, hace descuidar los ejercicios de aguante, en los cuales, por un trabajo graduado de todos los músculos, ó al menos de los más importantes, se puede habitar el organismo, progresivamente a los venenos de la fatiga.

Por lo que a mí toca, no temo afirmar que el fin supremo de la gimnástica debe ser robustecer, habitar los órganos internos, el sistema nervioso y el corazón, a los venenos de la fatiga, es decir, a los productos de destrucción más rápida de nuestro cuerpo, por efecto del trabajo.

En la reforma de la gimnástica es preciso dar más desarrollo a los ejercicios de las piernas, acostumbrar cuidadosamente a los niños a la carrera y a las marchas y esforzarnos por aumentar, por medio de ejercicios apropiados, la agilidad de la vista.

Para demostrar cuál es mi ideal en gimnástica, cuánto se diferencia de la que hoy se practica en nuestras escuelas y lo impropio que son nuestros aparatos para formar buenos soldados, escribiría en los gimnasios, la divisa que se leía ya en 1500, en un gimnasio de juegos de París: *buen pie, buen ojo*.

La civilización ha creado un medio artificial que relaja las fibras del individuo. Las condiciones de la vida moderna en las ciudades, son tan diferentes de la vida natural, que poco a poco disminuyen la fuerza y la resistencia a las intemperies. Es preciso no olvidar que ciertas incomodidades de la vida salvaje, son elementos necesarios en la educación física de la juventud. Es por esto que no debemos perder de vista a los campesinos para aprender a conocer la influencia de los agentes exteriores, y del trabajo al aire libre y al sol, que los hace aptos para soportar los esfuerzos y las fatigas de la vida militar.

El general Barattieri me hizo el honor de comunicarme algunas observaciones interesantes, hechas en los indígenas de la colonia Erytrea.

Antes de filiar a los abisinios, se les hace ejecutar una marcha forzada tal, que pocos de nuestros soldados la resistirían. Parten armados de Ghinde, llegan a Asmara y desde aquí vuelven otra vez al punto de partida, después de un corto descanso. En seis horas llegan a Asmara, en menos tiempo vuelven a Ghinde, recorriendo más ó menos 80 kilómetros, con una diferencia de nivel de 1500 metros al través de muy malos caminos. A pesar de todo, al término de esta marcha, casi todos se sienten tranquilos como si hubieran dado un paseo.

Los abisinios, que tanto nos aventajan para las marchas de velocidad y resistencia, se acostumbran a este trabajo de fondo, desde la niñez, ejercitándose en una especie de juego a la pelota que llaman *Rarza*. El médico, mayor Rainone, del tercer batallón indígena, dice, hablando de su tropa, que había ejecutado marchas prodigiosas: «Cuando se llevan estos Ascaris a un gimnasio, las escuadras destinadas a los aparatos de salto, son las más felices y da gusto ver su trabajo. Las destinadas a las paralelas y la barra, dan lástima». Estas pala-

bras del doctor Rainone nos dicen que si queremos buena gimnástica no debemos especializar los ejercicios, sino distribuir concienzudamente el trabajo en los brazos y las piernas. El trabajo excesivo de los miembros superiores, disminuye nuestra aptitud para las marchas.

DR. A. MOSSO.

(Se concluirá).

NUPCIAL

PARA JUAN BAUTISTA GÓMEZ

El amoroso impulso
doquiera forma su sagrado vínculo...
¡es el soplo de Dios que une las vidas
en comunión de luz sobre el abismo!

Baja cual lluvia de oro,
su polen de los cielos desprendido,
se derrama en corriente deliciosa
esparciendo en la sombra su áureo brillo.

A su fecundo beso
se siente el Universo estremecido...
¡En su aliento vital, palpita y mora
el espíritu inmenso de Dios mismo!

Al chocar en las nubes
se produce del rayo el estallido,
cual preludio del gran epitalamio
en las nupcias del lodo y lo divino.

Y bajando a la tierra
en los glóbulos leves del vacío,
fecundiza los gérmenes de vida
en inmensos ovarios esparcidos.

Se despierta la selva
con las notas perladas de los trinos
y en el arpa escondida de los bosques
trémulo nace susurrante el ritmo.

En la llanura escueta
surge de pronto el pámpano florido...
¡promesa de la uva tan deseada
en el lagar, para exprimirle el vino!

Bajo la onda salobre
escóndese la perla en el marisco;
a orillas de la fuente cristalina
rompen su broche perfumados lirios.

En la florida rama
el ave empieza a fabricar su nido
y se oye en el misterio de la selva
batir de alas y sonar de picos.

El tigre en su guarida
bramando goza su monstruoso idilio;
broches y yemas por doquier estallan
y columpia su espiga el rubio trigo.

El seno de alabastro
se llena de un ardor desconocido;
en las cálidas bocas nace el beso
¡primera estrofa de inmortales himnos!

Y sientese de pronto
por la áurea flecha el corazón herido.
Los ángeles envidian a los hombres...
¡y se sonríe en su cunita el niño!

¡Oh, la nupcial poesía
raptó de inspiración de estro divino!
¡Oh, la inmortal delicia de las almas!
¡Oh, del Amor el venturoso ciclo!

José CIBILS.



LA SEMANA ARTÍSTICA

El «Salón» de este año.—La «Quimera» de Plaza.—Los cuadros de Vollet y Harris.—Don Alvaro Casanova.—Don Joaquín Fabres.—Don Juan Francisco González.—Don Ricardo Infante.—Don Pedro F. Jofré.—Don Jorge Lira O.—Don Carlos Lastra.—Don Fernando Larroche.—Don Daniel López Pérez.—Don Ernesto Molina.—Don Marcial Plaza F.—Don Pedro Reszka.—Don César Soto Moraga.—Señorita Julia Vial Soler.—Don Alberto Valenzuela Llanos.—Una observación general.

La primera impresión que se recibe en el Salón de Arte de este año, es la *Quimera*, esta resurrección triunfal del señor Plaza. No todos los años nos es dado contemplar una producción tan halagüeña para el arte nacional. Una obra así levanta y tonifica una exposición. Hermosa figura de mujer, pura, correcta, poderosamente sentida, en que hasta el mármol, el trozo material, es bello. Se perdonan fácilmente algunas debilidades de

detalle,—una pierna no bien modelada, una mano no bien hecha, algún otro desliz,—en homenaje a la hermosura del conjunto. La *Quimera*, el monstruo de la leyenda que ha dado su nombre a la obra del escultor, es lo secundario, lo insignificante; pero el efecto existe. El drama está allí, vivo, en movimiento, en la actitud y la expresión de la joven robada por la bestia. Tan bien tomada y concebida está la actitud, que el espectador, donde quiera que se coloque, contempla un conjunto de líneas armonioso y un movimiento perfectamente expresado.

La otra obra del señor Plaza, *Furtiva*, es un hermoso busto de mujer; pero si no tuviese título, no se sabría qué significaba. El artista no halló en este mármol lo que supo encontrar en el otro; falta la expresión, el movimiento, el drama. La joven sorprendida no manifiesta ni cólera, ni indignación, ni pavor. Está tranquila como un símbolo abstracto; es una hermosa figura académica, pero sin alma. El corte mismo del mármol, un poco intempestivo y prematuro, demasiado rebano, perjudica al sentimiento estético por su falta de gracia y elegancia.

Pero basta la *Quimera* a la gloria del artista. Lo demás palidece delante de este vivo rayo de talento. Se dice que el Gobierno piensa adquirir esta obra, y hace bien. Pero se agrega que hay quienes desean colocarla en el Congreso, lo que sería tan acertado como ponerla en un cuartel de caballería o en el Gabinete de química de la Universidad. Dejémosla en el Museo, que es donde debe estar.

En realidad, la primera impresión que se recibe no es precisamente la escultura del señor Plaza; para llegar a ella hay que pasar primero por la *Ofrenda* de Vollet y el *Hogar derrumbado*, o *deshecho*, de Harris. El cuadro del pintor francés perjudica al del artista nacional, sobre todo cuando se piensa que el primero cuesta tres mil francos, y el segundo cuatro veces más.

No comprendo, en este último, por qué el artista ha querido hacer materialmente disgustante la figura de hombre, mostrándolo ebrio, el sombrero echado atrás, en actitud tabernaria. Bastaba hacerlo llegar al amanecer, después de una noche pasada fuera del hogar, para que se comprendiera que éste quedaba moralmente destruido. Y la obra habría ganado en dignidad y nobleza. No se explica tampoco la corrección irreprochable de la *toilette* de la esposa, que parece llegar de una visita, cuando en realidad ha pasado una noche agitada, combatida, angustiosa, que exige presentarla de otra manera.

A estas inconveniencias de concepción, se agregan otras de dibujo y de ejecución. La nariz de ella no está en el rostro; la pierna izquierda no está en el cuerpo; y él lleva un banda azul en el pecho que no queda explicada por el juego de luz, que, por lo demás, está bien expresado. En resumen: la obra del señor Harris es un trabajo de aliento, digno de aplauso y estímulo, pero que adolece de defectos subsanables, pero demasiado salientes para disculparlos todos.

El cuadro de Vollet es una buena adquisición. Apesar del enérgico contraste entre el pastor rústico, cerril, andrajoso, y las blancas jóvenes primaverales, hay en el drama una perfecta unidad, que hace que todos los personajes sean detalles armónicos y concurrentes de un solo todo. Hay en esa caverna, un vigor de luz extraordinario; véase la manera enérgica y pródiga, pero genial, con que el artista ha conglomerado en la tela una gruesa y centellante pasta de pintura, para expresar el rayo de luz que entra de afuera. Factura nerviosa y extraña, que parece no imponer más trabajo que vaciar un centenar de tubos, pero que exige mucho gusto y talento para no caer en lo inverosímil y extravagante.

Dentro del Salón, en el orden alfabético del catálogo, nos encontramos con una marina de don Alvaro Casanova, titulada esta vez, *Combate de Talcahuano*. Digo que «esta vez» se titula así el cuadro del señor Casanova, porque este artista, que tiene cualidades incontestables de marinista y dibujante, carece de variedad. Cambia el título de sus marinas, y con él el dibujo de los barcos, pero el cuadro es siempre el mismo. El que ve una tela del señor Casanova, puede decir que las ha visto todas; y el que las ha visto todas, conserva de ellas una impresión tan uniforme, que después no podría separarlas y distinguirlas en el recuerdo. El señor Casanova tiene talento y dotes distinguidas; le falta esforzarse por salir de la nota única que arranca a su paleta, y pintar cuadros distintos, así como dibuja con sorprendente minuciosidad buques distintos.

Don Joaquín Fabres, que llega por primera vez al Salón, no se presenta como una esperanza sino como individualidad formada, con quien hay que contar en el arte. Su *Tarde*, paisaje profundamente sentido, que a la primera mirada desconcierta un poco por su tonalidad original, que sale de lo corriente y admitido, llega pronto al corazón y se siente y se comprende sin esfuerzo. Vago, melancólico, con una luz dulcemente difundida, envuelto en una atmósfera profundamente tranquila y silenciosa, con sus árboles que principian a bro-

tar, con sus ranchos que se destacan reales en el aire ensombrecido del crepúsculo, se diría que este paisaje está hecho en el *tono menor* musical, melódico y tierno. Con esto, es de una nobleza y distinción que se imponen, en medio de la sencillez pastoril del tema y de su ejecución.

Al lado de esta obra de poesía, pero de poesía cierta y vista, el señor Fabres, venciendo los contrastes, exhibe una *Naturaleza muerta*, de vigorosa realidad. Y volviendo en seguida a la poesía, al dominio del sentimiento en la verdad, hay otro paisajito, un *ranchito*, un boceto, de una riqueza y frescura que manifiestan las dotes excepcionales de este joven y distinguido aficionado, que es ya un artista.

En cambio, el más genial, el más ardiente, el más revolucionario de nuestros pintores, don Juan Francisco González, está indebidamente representado. Por atropellarlo todo, este impresionista exuberante y admirable, suele atropellar su propio talento. Fuera de un retrato de don Vicente Grez, que dista bastante de ser una obra completa, y de dos cabezas de mujer, de gracia y vida indiscutibles, el señor González exhibe un *Casi de noche* y un *Santo Domingo*, iglesia, que son casi una barbaridad; y los retratos del señor R. B. y su esposa, que son una barbaridad sin atenuación alguna. El señor González ha querido probar, sin duda, que su talento, tan sin freno, tan bohemio y tan simpático, resiste a todos los horrores. En ese rasgo de audacia casi ofensiva, que él titula *Casi de noche*, y que es un desparramo estridente de pasta amarilla, violeta y vermellón, consigue obtener casi un efecto de luna: tal es el talento con que está perpetrada esa excentricidad.

En cambio, tiene un cuadrito, *Pastoril*, que es lo que en el lenguaje familiar se llama una lindura; y unas *Rosas al sol* y otras *Campanillas*, en las cuales se vuelve a encontrar al colorista maravilloso, al incomparable cantor de las flores a todo aire y a plena luz, no superado por nadie en la interpretación fogosa y espontánea de la nota vibrante y luminosa de la naturaleza.

Y a propósito de González, que es Cástor, ¿qué se ha hecho esta vez Helsby, que es Polux?

Don Ricardo Infante expone una *Cordillera*, paisaje de mañana, de entonación blanda, de hermosa perspectiva, de una atmósfera matinal bien comprendida. Es un paisaje que puede reclamar un buen lugar entre los que se presentan este año.

A mi juicio,—que no pretendo por cierto imponer,—el que ha dado el paso más considerable entre la jornada del año pasado y la actual, es don Pedro F. Jofré. Me he preguntado si su *Cosecha de papas* no es, como obra de estudio y de progreso, la tela dominante del Salón. Desde luego, el paisaje es de una realidad tangible; las figuras, todas vivas, todas tomadas directamente del pueblo, no están absolutamente idealizadas, y, sin embargo, no hay en ellas ni bajeza ni mezquindad; todas están bien distribuidas, en el espacio y en la acción; el movimiento se encuentra perfectamente expresado; y el conjunto está pintado en una gama sobria y serena, que deja circular el aire, la luz y los personajes. El señor Jofré ha concebido bien su tema, se ha penetrado de él, y ha conseguido, al ejecutarlo, transmitir vivas y claras sus impresiones.

Dos telitas secundarias, *Cardos*, mejores las flores vivas que las quemadas, agregan un interesante detalle a la obra capital del señor Jofré, que, lo repito, ha hecho este año una gran jornada en el camino del arte.

Don Jorge Lira O., presenta una *Marina* de aguas móviles y transparentes, luminosa, llena de aire, bajo un cielo tranquilo y amplio, y con un vasto horizonte que se extiende muy lejos, de tal manera que la perspectiva, diestramente dilatada, parece ensanchar las proporciones de la tela. Hay ahí sentimiento y conciencia, dos cualidades que se creen antagónicas y excluyentes, cuando en realidad son complementarias.

La *naranja hurtada*, de don Carlos Lastra, es una tela graciosa, viva, llena de intención, pintoresca y bien dibujada.

Uno de los artistas mejor representados, es sin duda, don Fernando Larroche; en su interesante grupo de paisajes y retratos, hay muchas bellezas que aplaudir, que lo hacen de los más acertados del Salón. Desde luego, su propio retrato, en que la cabeza y el tronco parecen obras de dos autores diversos, de un maestro, la primera, de un alumno no bien aprovechado, la segunda; una cabeza animada, vigorosa, que respira y vive, sobre un busto de madera, con una mano que es una auto-calumnia, porque el artista que ha pintado esa magnífica cabeza no puede tener esa mano detestable. Se conoce que el artista ha pintado con amor su fisonomía, que es por cierto inteligente y expresiva, y que ha descuidado en absoluto lo demás; es precipitación o capricho, no impotencia.

En seguida, un retrato del señor J. V. B., y una Cabeza de estudio, ambos bastante buenos, y aunque no llegan, como vigor de ejecución, como vida y relieve, como verdadera obra de arte, a la altura del propio retrato, están más concluidos y cuidados.

Por último, un hermoso grupo de paisajes: *Talagante*, *Peñaflo* y un *Canal*, están en la fac-

tura habitual del artista, con su abundancia de luz, su delicada transparencia de color, su sentimiento íntimo y conmovido de la naturaleza; en ellos está el artista que conocíamos, con su modo de sentir y de hacer. Pero su paisaje de *Carahue*, es una novedad, una manera desconocida, de tal modo que hay que mirar la firma para convenirse de que el *Canal de Peñaflo*, por ejemplo, y este magnífico paisaje, tan robusto, tan viril, de una interpretación tan poderosa de la naturaleza, son obras de un mismo pincel. Y naturalmente, es este contraste lo que habla con más elocuencia del talento del señor Larroche, que manifiesta poseer en la concepción y la ejecución, aquella fecunda variedad cuya falta he hecho notar en otros.

Podemos fijarnos todavía, en el grupo del señor Larroche, en un copioso ramo de *Peonías*, de brillantes colores, y elegantemente decorativo.

**

Don Daniel López Pérez, un inteligente y diestro aficionado de Valparaíso, envía dos hermosos paisajes, uno de *Catemu* y otro de *Colmo*,—mejor el que en el catálogo está designado como de *Catemu*, y que sin duda es un error,—en los cuales es sensible la falta de luz; y una marina, la *Esmeralda*, en que se ve el movimiento de las aguas, aunque no su transparencia,—lo que puede provenir de la falta de barniz en el cuadro,—con un hermoso cielo, y con el buque magníficamente dibujado.

A un maestro, don Ernesto Molina, le pasa lo que a don Juan Francisco González: su exposición es muy inferior a su talento y a sus facultades. Su retrato del doctor Miquel, de excelente dibujo y de parecido irreprochable, es demasiado tieso; se ve la *pose*, la actitud rígida, inmóvil, afectada, del que se coloca expresamente para ser retratado. Lo mismo están sus *Moros* que retiran la red: sin movimiento, sin acción, como tomando posición conveniente para que los pinten.

En cambio, su *Panoplia* de apuntes, revela al artista, con todo el poder de su talento, con sus cualidades excepcionales, con su riqueza de paleta; es ésta una bellísima colección de estudios que bastan para revelar al ojo medianamente experto, al artista distinguido que se destaca en primera línea, entre nuestros escasos maestros.

La *Confidencia*, del señor don Marcial Plaza, es una de las obras más interesantes del Salón. El señor Plaza es uno de los muy pocos que se ha atrevido a las figuras, y ha compuesto un agradable y pintoresco grupo con sus dos jóvenes. En esta tela hay vida, movimiento y drama; la composición está bien concebida, las figuras bien presentadas, y los colores forman un conjunto armonioso. Es sensible que el artista haya dejado desnuda la mesa, sin un tintero, una flor, una carpeta, porque esa gran mancha de madera, que ocupa el primer término del cuadro, le da una monotonía opaca que pudo fácilmente evitarse.

Don Pedro Reszka, en *El Pávero*, ha trasladado al lienzo un pedazo de nuestro suelo, con su sol, su aire, sus calles, sus tipos, sus casas, con una verdad sorprendente. En el primer plano, a la izquierda, la casa de adobes con que comienza la calle, no parece pintada con pasta al óleo, sino con cal, agua, y tierra rosada; tal es la verdad con que está coloreada, con que juega la luz en la pared, y con que está descascarada a trozos la muralla. Es uno de los buenos estudios del Salón. Señalemos ligeramente tres paisajes del señor Soto Moraga, señalados con los números 114, 115 y 116, cuyo mérito está en orden inverso a su numeración. El señor Soto es en ellos una promesa para el arte.

Apuntemos, también muy de paso, porque estas breves impresiones se van prolongando más de lo que imaginaba, dos estudios de la señorita Julia Vial Solar, uno de frutas y otro de flores, mejores las flores que las frutas, que revelan en la señorita Vial, dotes distinguidas de dibujante y colorista.

Y lleguemos, para concluir, al grupo más considerable de la exposición, al que manifiesta un esfuerzo más poderoso, al que revela una personalidad artística más acentuada, más laboriosa, de más vocación,—al lote de nueve cuadros del señor Valenzuela Llanos.

Su obra capital, *Riberas del Pacífico*, es trabajo hecho para un público reducido, para artistas, que puedan apreciar el esfuerzo de observación, de estudio, de ejecución concienzuda de detalles. Pero ese cielo, aunque sea cierto, es inverosímil, y da al cuadro un aire de paisaje prehistórico o fantástico, de otras edades o de otros astros. No es la naturaleza que todos conocemos, que estamos habituados a ver, y que nos gusta encontrar sentida y trasladada al lienzo; es una naturaleza extraña, anormal, tomada en uno de sus momentos fenomenales. Por eso no parece una marina, sino una fantasía.

Mejores, como verdad y estudio real, son sus *Rosas*, números 143 y 144, y su paisaje *El Alba*, en que el artista ha tomado la naturaleza en su aspecto habitual. De todas maneras, como acabo de decirlo, el grupo del señor Valenzuela Llanos, es un esfuerzo poderoso, interesante, que acentúa con enérgico relieve su personalidad artística, y que lo coloca en primera línea entre los exponentes del Salón.

**

No me es dado hacer en una revista de periódico, que tiene que reducirse a límites estrechos, por más que se extienda como ésta, algunas observaciones generales que desearía dejar consignadas. Entre éstas, habría deseado detenerme en las causas de la decadencia y abandono de la pintura de figuras, y al lamentarlo, señalar alguna manera de estimularla y hacerla surgir.

Pero ya que no queda tiempo ni espacio para ello, dejemos siquiera constancia del hecho mismo: el grande arte está completamente abandonado. No se cultiva sino la pintura ligera, el paisaje, sobre todo,—sin que esto quiera, por cierto, decir que todo paisaje es obra secundaria. Ello es, en cierto modo, natural y aún obligado: el paisaje y la pintura fácil y rápida, son las únicas obras que tienen también una salida fácil y rápida, las únicas que el público consume, en parte, porque son las más fáciles de comprender, y en parte, porque son las más baratas. Y como el artista necesita vivir, se ve obligado a dedicarse a los géneros comerciales.

Los remates constantes de cuadros, que ya se han hecho aquí una especie de industria nacional, son un termómetro para apreciar el gusto y la capacidad adquisitiva del público: se quiere lo muy barato, y a menudo no se paga sino el material de la obra. Con esto, los artistas no pueden sentirse estimulados, y trabajan con relación a lo que obtienen.

Convendría, pues, para remediar este estado de cosas, que amenaza hacerse permanente y definitivo, con grave detrimento de nuestro progreso artístico, que se ofreciera algún estímulo positivo al gran género, siquiera el estímulo oficial. Para ello, la Comisión de Bellas Artes debería proponerse por sistema, recomendar, de preferencia, la adquisición de cuadros de figura. Y en seguida,—aunque esto es ya más difícil,—sería conveniente establecer un premio especial, capaz de despertar emulación, y que no pudiera darse sino a una obra de ese mismo género.

Desde hace mucho tiempo, y aún creo que siempre, nuestros Salones anuales no son más que una galería continuada de paisajes de todos los temas y dimensiones, muy hermosos algunos, muy interesantes, pero que mantienen perpetuamente a nuestro arte nacional tocando una misma cuerda y estancado en un mismo nivel. Hay que reaccionar, a fin de impulsar y levantar, y la Comisión de Bellas Artes puede tomar alguna iniciativa.

PABLO DANTE.

Noviembre de 1897.



CONSONANCIAS

¿Que te acongoja, mientras que sube
del horizonte del mar, la nube,
negro capuz?

Tendrán por ello, frescura el cielo,
pureza el aire, verdor el suelo,
matiz la luz!

¡No tiembles! Deja que el viento amague
y el trueno asorde, y el rayo estrague
campo y ciudad.

Tales rigores no han de ser vanos:
los pueblos hacen con rojas manos
su libertad!

SALVADOR DIAZ MIRON.

(México).

EL FRAILE DE LA ERMITA

(YO NO, PORQUE YO YA)

DERRUIDA y abandonada en aquella comarca de pequeña población, se divisa aislada y solitaria, la que fué Ermita, que en tiempos remotos levantaron los primeros sacerdotes que hollaron con su planta en aquella tierra de que apenas el recuerdo quedó entre los viejos antiguos de esa época.

Cuenta la tradición que un Padre franciscano que llegó sin saberse de dónde, se instaló en la Ermita que desde años la habían abandonado los jesuitas del tiempo del coloniaje, y que este sacerdote residió por muchos años allá hasta que lo sorprendió la muerte.

Le sobrevivió el viejito Romo, quien le había acompañado desde que aquél se posesionó de la Ermita y en la que Romo hacía las veces de sacristán o lego, según el caso lo requiriera.

El fraile Juan no tardó mucho en hacerse querer de sus feligreses, quienes llegaron hasta adorarle, según la expresión o referencias que han ido sucediéndose, y que se transmiten de boca en boca, a las generaciones que pasan desde entonces.

Dícese que todos cuantos le conocieron le rendían casi un culto, tal era su carácter, mansedumbre, y el estudio que de él se hacía, que muchos considerabanlo como un ser sobrenatural o milagroso.

El Padre Juan era médico, botánico y astrónomo, en una palabra, un sabio, a estar por lo que de él se cuenta. Allí curaba, atendía con solícita complacencia a los enfermos, daba saludables consejos a todos cuantos recurrieran a su ayuda, y muchos pobres, en fin, pasaban la vida a merced de la protección de Fray Juan, quien atendía a muchas subsistencias.

Pocos días antes de su muerte, refieren las viejas crónicas que el humilde pastor hizo reunir todo su rebaño de aquella comarquita «Los tres Pasos», y que en aquella Ermita les predicó mucho, aconsejándolos se dedicasen a las prácticas del bien y de la caridad, y manifestándoles a la vez la hora de su muerte que él sentía ya llegar.

Les habló con gran cariño, los exhortó a mantenerse siempre en la fe de su santa religión, y concluyó despidiéndose de aquella humilde gente, con lágrimas de amor en sus ojos.

Se cuenta que todos aquellos habitantes tuvieron días de gran pena, al conocer la eterna partida que les había asegurado el Padre, y que ellos creían ciegamente por cuanto lo había dicho él, y con eso ya bastaba.

Todos conocían lo profeta que era aquel sacerdote y que todo cuanto anunciaba así sucedía.

Efectivamente, ocho días después, el Padre ya no era de esta vida: un ataque repentino lo troncó; y fué llorado por sus feligreses durante mucho tiempo: y desde entonces, la Ermita se vió abandonada hasta el presente.

Romo le sobrevivió por algunos años, y él quedaría tal vez para formar la historia verbal de ese sacerdote cuya memoria veneraron algunas generaciones como la de un santo, o la de un hombre quizás extraordinario que apareció para que le admiraran aquellas razas de primitiva civilización.

La Ermita es su tumba, mausoleo que legó quizás a la posteridad, no sólo para el recuerdo de su nombre, sino también para eslabonar esa serie de cuentos que se refieren de apariciones a cual más fantásticas é inverosímiles, y que los antiguos pobladores de los «Tres Pasos» evocaban cada vez que un nuevo misterio ofrecía aquella Ermita, fragmento ya de lo que fué!

Pasaron muchos años y el distrito ibase poblado más y más, y alguien, según se dice, fué a instalarse muy cerca de la Ermita, que se hallaba en completa ruina.

Una noche se oyó un gran ruido como si algo extraño aconteciera en los viejos muros de la iglesia, y levantándose aquel vecino, salió hacia afuera, y pudo sorprenderse de lo que acontecía.

Un pájaro de grandes alas blancas descendía y subía su vuelo sobre el sarcófago donde se decía hallábase enterrado el Padre Juan, produciendo con sus alas el fuerte ruido que sintió y que lo impresionó vivamente.

El vecino aquel llamó a los moradores más cercanos, y éstos con él, pudieron presenciar por un momento más, el original espectáculo, hasta que el pájaro remontó su vuelo, desapareciendo.

La noticia cundió por toda la población, en la que se hacían los más extravagantes comentarios, y en donde se volvía a rememorar la vida del Padre y se recordaban los cuentos del viejito Romo, quien por mucho tiempo fué el apologeta de aquel sacerdote.

Entre aquellas gentes, no faltó quien dijera que en ese día hacía treinta años que había muerto el Padre, por lo que se supuso que la aparición del pájaro sería quizás un nuevo misterio que agregar a los muchos que ya tenía la Ermita.

Acercábase el día en que la población conmemoraba las fiestas religiosas de la Purísima, cuya imagen fué traída por el Padre Juan, y la cual se veneraba como patrona del distrito.

En el día que el pueblo celebraba esas fiestas, todas las muchachas doncellas cargaban las *andas*, las cuales eran adornadas con flores silvestres, telas que ellas mismas tenían, y otros objetos más que se proporcionaban.

La imagen de la Virgen, cargada como digo, sobre los hombros de aquellas jóvenes cuyo pudor y honra eran incólumes, era un derecho que sólo ellas tenían y que jamás fué subvertido por más que los años pasasen; siempre se respetó aquella sanción establecida o promulgada en ley, por el Padre Juan.

Muchos querían apoderarse de la Virgen, pero la tradicional costumbre prohibió esos deseos, dejando únicamente aquel derecho para las jóvenes célibes que mantenían su castidad inmaculada.

Cierta vez, refieren que una joven, a la que acompañaban tres más, cargó la Virgen. La muchacha aquella había mancillado su honor, y tal vez para no hacerlo saber de sus concofrades, penetró en el círculo para ayudar a la misión religiosa; alzó, pues, la imagen y al abandonar las *andas*, sintió que se le dormecía el brazo y el hombro, presas de una parálisis instantánea.

Todos quedaron estupefactos ante aquel suceso, y la joven que expió así su culpa, declaró que ella había sido castigada de ese modo por haber infringido o profanado el rito de cómo y quiénes debían cargar la Santa Patrona.

Desde entonces, en aquel pueblo sólo las jóvenes pudorosas é inocentes eran las únicas que llevaban la Virgen en procesión, ostentando el orgullo del insospechable candor de sus rostros.

Hoy mismo y después de una larga serie de años, se respeta aun esa costumbre ó práctica. Y hemos presenciado en una de las poblaciones del Norte, que un sacerdote llamando á las muchachas que debían cargar la Virgen, oyó á una de ellas que estaba en un grupo de célibes, que contestó al llamamiento del cura, diciendo muy avergonzada: *Padre, yo no, porque yo ya....* significando de este modo su *deterioro moral y orgánico*; mientras que otra cófrade de más ó menos igual edad, gritó muy satisfecha—*Señor cura: Yo sí, porque yo no....* y casi corriendo fué á tomar uno de los palos que tenían las andas de la Virgen que ibase á cargar.

Y lector:

«Si piensas que es cuento
Como me lo contaron te lo cuento».

D. LARROSA PIZARRO.

Chi ceito, Noviembre del 97.



dieran hacer otra cosa. ¿Sabe usted lo que es tener que recalentar tres veces el desayuno, y luego llevarlo al cuarto, para tornar á traerlo á la cocina otras tantas veces, hasta que á Gaspar se le antojase que era tiempo de tomarlo?

—Mire, niña Micaela, decía á la bonísima señora, la pobre criada; mire que usted está poniendo más peor á ese muchacho, que ya pasa de consentio. No me venga con cuentos que ya yo soy vieja, y Dios me ha dao también sobrinos. Ahí tiene usted á Mónico, que á nadie debe, bajo la capa del sol, sino á mí, el ser albañil y hombre formal. Pero eso sí, que yo no le andaba con injurias. A las mismitas seis de la mañana ya me tenía á la borda del catre, y—¡alevántate jaragán!—Y si se me regolbia pa la paré, allá te van rosas; y cada *pas tecum* en donde Dios me salve el lugar, cantaba el misterio. Guá, niña; querer no quita conocimiento. Y eso que usted no ha visto los ascos que el Gasparito le hace á la comida. Allá en París de Francia ha aprendido á comer unas cosas! ¿Sabe lo que me dijo ayer cuando le llevé á la cama el desayuno? Y mire que estaba de darle ganas hasta á un monseñor Obispo. No tiene nada más que ver: una buena escudilla de chocolate bien encanelao, del *Judio* del niño Ruz; seis arepitas de sartén, que parecían seis cachetitos de mestizas de quince años, y un rajón de queso de Maracay que lloraba la viva mantequilla por los ojos; niña Micaela, un verdadero pecado de

mote, sino un nombre de persona.

—Ave María purísima, niña; y qué manía de cambiarse el bautismo! Eso es lo mismo que el hijo de misia Claudia, que se fué á Nueva Yol, llamándose Guillermo, y ahí lo tiene usted ahora que ha vuelto con nombre de perro, pues lo llaman *Guili*. Yo no comprendo ese empeño de ponerle sobrenombre á las personas. Pero ya se ve; la culpa es de los que les rien la gracia; como usted, vamos. Si yo fuera la tía de ese malcriado, ¿cómo le iba yo á aguantar que me llamara como él la llama á usted? No faltaba más.

—Veamos; ¿y de que cosa me llama Gaspar?

—Guá, niña; ¿le parece poco el decirle á toas manos que es usted *matante*? Eso es peor que si le dijera cargante ó reventante.

Con mayores ganas todavía se rió en esta vez la dama, y en cuanto pudo hablar, dijo:

—Eres una ignorante criatura. Gaspar me llama *ma tante*, que en francés quiere decir mi tía.

—Ya yo decía que no podía ser, repuso la desconcertada morena; —porque lo que es quererla á usted, el chico la quiere muchísimo. Eso se le conoce hasta por encima de la ropa. El otro día no más, la llamó á usted con nombre de agua de olor. Siempre, por supuesto, con su manía de cambiar los nombres.

—¿Cómo es eso de agua de olor?

—Pues, verá. Estaba él fojeando el *árbol* de los retratos que está en la sala, y cada vez que pa-



VENEZUELA — PUERTO DE CIUDAD BOLIVAR

UN INCONFORME

«.....habré de decir ahora que el dicho d n Melchor es también padre del joven Camilo Revesino. á quien hacía nombrarse *Monsieur de Revesint*, la misma manía que al italiano *signor Giovanni Trotini*, que viajando por Francia se hacía llamar *Monsieur Trotem*, en Inglaterra *Mister Trotan*, en Rusia *Trotonoff*, en Polonia *Trotinski*, en España *don Juan de Trotinas*, y en Portugal «o *señor Troutiñu*».

MESONERO ROMANOS.

(«El extranjero en su patria»).

Desde que Gaspar regresó de París, no se cuenta una sola noche en que se haya recogido antes de las dos de la madrugada, ni día en que se le haya visto fuera de la cama antes de que el sol traspase el meridiano.

—Niño, que te vas á apoltronar. Niño, que á la gente dormilona le salen canas verdes. Niño, que el hijo de la vecina se levantó temprano y se encontró en la calle un bolsón.

—Más temprano se levantó *le sot qui l'a perdue, ma tante*.

Y sin decir más, Gaspar daba la espalda á su buena tía, pegaba la cara á la pared y seguía durmiendo como dicen que duermen los lirones y los bienaventurados.

La cocinera rabiaba, y la criada de adentro se daba á todos los diablos. Yo no concibo que pu-

desayuno. Pues ¿se imagina usted que le hizo maldito el caso? Miró el azafate, como si estuviera lleno de medicinas, le rempujó con la mano, y salió con el antojo de que quería comer sus querías francesas. *Pelé garsón*, me dijo. Miren qué ocurrencia! y que antojárasele garsón pelado.—Pues está claro: *Pelé garsón*.

La señora Micaela no pudo menos que soltar la carcajada.

—Por Dios, Malena, no seas simple; lo que Gaspar te quiso decir fué que le llamaras al criado: *Apellez garsón*. Te lo dijo en francés.

—¿De veras? Catai por qué no iría yo, ni agüjé por las narices, á esas tierras forasteras, en donde lo tratan á uno con tanto desprecio. Vaya una gracia; llamar garsón al pobre muchacho, no más que porque Dios lo ha hecho flacucho y agarronao. La verdad es que el mismo niño Gaspar le gusta que lo llamen por malos nombres. Malaya el primor de la tal costumbre. Ahora se ha encaprichao en que no le debemos dar el apelativo que sacó en la pila, sino que quiere que le digamos como él dice que le nombraban las chicas de París, quienes no le trataban sino de *gastón*. Las muy sinvergüenzas, después que todo lo que usted le mandaba lo *gastaba* él en ellas, le apodaban de *gastón*. ¡Habrás visto picaras!

Volvió á reír con grandísimo gusto la señora, y casi hipeando dijo á la criada:

—Te equivocas, mujer. *Gastón* no es ningún

saba una fotografía de alguna chica buena moza se la quedaba mirando, y sabe Dios con qué malina intención decía: *yo oli*; luego pasaba otra fotografía de muchacha bonita, y decía lo mismo: *yo oli*; miró el *gurupo* de las tres niñas de misia Lola y dijo: *tres yo oli*. Pero al llegar al retrato de usted, lo miró un ratito y cerró el *árbol*, diciendo *payoli*, que en francés debe querer decir *pachuli*.

En esta vez, como bien puede suponerse, la tía de Gasparito no se rió, ni mucho menos; sino que, frunciendo las cejas y tomando toda su fisonomía un aire de indignación, exclamó:

—Ingrato! ¡ordinario! Por Dios que me la ha de pagar.

—Pero, niña Micáila, se apresuró á añadir la pobre mujer; si es más bien un favol eso de llamarla á usted por cosa que huele. Ya quisiera yo que en vez de llamarme su sobrino mula *Teresa*, como me llama, me dijera más bien *pachuli*.

—Estúpida! Lo que Gaspar dijo al ver mi retrato, fué: *pas jolte*; vamos, que soy fea!

Ofensa grave es en todo caso para una mujer es afearla, y mucho más grave el desacato, si sobre ser dama es jamona aquella á quien se le irroga. Pero, precisa decir que lo que más hondamente hirió á Micaela fué el venirle la injuria de boca de aquel sobrino á quien había querido, mimado, y consentido como si fuese su propio hijo y no el

hijo de su hermana, difunta á poco de haberle dado la vida.

En cuanto no más le apuntaron á Gaspar los primeros pelos del bozo, comenzó á sentir la nostalgia de París, y le acosó de tal manera aquella idea, y le apuró con tales fuerzas aquel pujo, que para que no se malograra de desesperación, le empaquetó su excelente tía en el primer vapor que zarpó con rumbo á la *belle France*.

Allá en París se dió, en cuanto pudo medio machacar el francés, á la piadosa obra de redimir Traviatas, y en tan evangélica empresa se le iban la salud suya y los dineros de la tía, hasta que ésta, temiendo por el cuerpo y por el alma de su querido sobrino, le cortó los viveres, y pagado de antemano le mandó el pasaje para volverse á casa.

Y fué una lástima; porque unos días más y unas pocas libranzas que hubiese agregado á las engullidas la señora tía, habrían bastado para acabar de redimir, por medio del amor puro y elevado, cosa así de media docena de descarriadas jóvenes á quienes el mozo tenía ya casi en punto de verdadera contricción.

Con toda la mala gana de un misionero, á quien á lo mejor del tiempo se le arranca de entre sus catecúmenos, regresó Gaspar de París á la tierra natal. Llevaba, además del despecho, la tremenda infección de la *inconformidad*.

Al avistar al puerto patrio, se llevó la mano á la nariz y exclamó: ¡*peste!*! al llegar á la capital gritó: ¡*mon Dieu, que j'étouffe!*! y en su dolor, *il se trouvait malheureux d'être immortel*.

Las calles, *culs de sac*; los edificios públicos, *barraques*; las casas, *souricières*; las mujeres, *poupées*; los hombres, *farceurs*; la política, *de la blague*; la comida, *horreur*; las diversiones, *ennui*; la sociedad, *dégoût*; la literatura, *detrachée*; el periodismo, *pasquinerie*; los amigos, *diabole!* la vida, *jenfer!*

Ni el fósforo, ni la nitroglicerina, ni la dinamita misma, ni ningún elemento explosivo de cuantos ha inventado la química, es tan susceptible de estallar con la fricción como el orgullo nacional. ¿Tolerar el amor patrio que viniese un Gasparito á afeár todo lo de la tierra, no más que porque vivió un año en París, le vistió Dusart y lo descamisaron las *Fifines* y las *Minús*? Eso no.

Por todas partes por donde iba Gaspar sentía como el chupetón de un inmenso émbolo que le enrarecía el aire y lo asfixiaba. Si iba al Club, los amigos le volteaban la espalda, como diciéndole: «ya me viste por delante, mirame ahora por detrás»; si entraba á un restaurant, fingían los sirvientes no entenderle; si de tarde paseaba por una calle mirando á las ventanas en donde las muchachas tomaban el fresco, escurriánse éstas, y lo que él saludaba era á las persianas; en los bailes, todas las parejas que intentaba *sacar*, estaban siempre comprometidas; y ¡guay de la que se atreviera á bailar con el *Inconforme!*

Y en tanto que en el exterior sufría el malaventurado joven la supresión de la atmósfera social, apuraba en el interior la justa venganza de su tía; venganza de mujer: muerte de agujita. Se le suprimió, en primer lugar, el dinero para francachelas, paseos en bicicleta, excursiones en coche y otros placeres de la vida arrastrada. Luego se le sitió por el cigarro, y por último se le cerró la puerta de la calle á las diez de la noche, obligándole á recogerse cuatro horas después de recogidas las gallinas.

A los ocho días de este tratamiento, Gaspar se persuadió de que no era más que un prisionero de su tía. Para distraer su cautiverio, fumaba pipa, releía á Zola, y cantaba trozos de *La Fille de Madame Angot*. Para no entumecerse las piernas ejecutaba pasos de *can can*.

Peró ni en su encierro lograba verse libre de la rechiffa social. Cierta vecinita, traviesa, husmeadora, inquieta como una avispa, maldita como un diablillo, se iba diariamente á la casa y le atormentaba con sus burlas. Ella no le llamaba sino el señorito *inconforme*, y él la devolvía el apodo tratándola de la *petite commère*.

Un día se escapa de la jaula un canario de la vecinita; y ¡zas! se mete el pajarillo en la casa de

la tía de Gaspar, que por más señas quedaba pared por medio, y va de vuelo en vuelo á dar al cuarto del joven, quien todavía, á aquellas horas, estaba en *toilette de nuit*.

La vecinita, desalada, con el corazoncito en los labios, acude en pos del fugitivo, llevando la jaula vacía, la dueña de la casa, se provee de un pañolón, la criada tremola una sábana, el *gargón* esgrime un plumero, y juntos emprenden la caza. Pero todos tienen que detenerse ante la puerta del cuarto de Gaspar, quien, como queda dicho, viste de extrema confianza.

De repente, ábrese una rendija de la ventana y por allí grita Gaspar:

—*Je tiens l'oiseau!*

—Pobrecito!—exclama la criada:—Dice que *ya lo asó*.

Gaspar continúa gritando:

—*Petite commère! Petite commère!*

—Oiga, niña, lo que dice: *apetito comer*; y ya verá usted como ese bárbaro se almuerza el animalito de Dios. Los franceses, niña, comen todo verbo de pájaros.

—*Trouvé, trouvé!*

—Ya usted lo oye?: *Trufé, trufé*.—Que se lo comerá trufado. Estos franceses lo trufan todo.

Y la buena mujer rompe á llorar la suerte del infeliz pajarito.

Momentos después, Gaspar, en bata á la Balzac, entreabre la puerta, alarga el brazo y entrega el canario á su linda dueña.

Por rápida que fuera la operación de la entrega, hubo tiempo bastante para que Gaspar se fijase

esa melena de idiota; tercero: se manda á hacer hoy mismo un flux con Sanz y bota ese vestido de fantoche que carga; cuarto: se corta esas uñas de tocador de arpa; y en fin, me jura que comerá el hervido criollo y que no hablará más en francés sino en caraqueño rancio. Agúrdese que hay algo más: debe usted declarar solemnemente que no hay mujeres en el mundo como sus paisanitas, ni tierra para vivir sabroso como esta tierra en donde tiene usted enterrado el ombligo.

Ya se preparaba Gaspar á abjurar con toda solemnidad del pecado de *inconforme*, cuando se presentó Malena y dijo:

—Niña Micáila, se le orbida lo prencipal; aquello del *payoli*.

Todos se echaron á reír. Gaspar abrazó á su tía, diciéndole:

—Tía, es usted la mujer más buena de este mundo.

—Vaya; algo es algo. Bonita por dentro, ¿no es verdad?

—Y por fuera, y por todas partes, tía, porque es usted toda alma. Perdóneme, tía, que la culpa de todo ha sido mi mala suerte. Desde que llegué aquí me ha perseguido la *guña*, una *ambita* tremenda; y créame, yo estaba *ostinado*.

—Perdónelo, niña Micáila. El niño está salvo. Ha hablado en caraqueño. Gracias á la Virgen de Coromoto, que tamaña vela le tenía yo encendida pa que hiciera este milagro.

Epílogo. — Gaspar se casó con Rosalia, que así se llama la vecinita, —y dice que el primero á quien se le ocurra llamarlo *Gastón* le pega un tiro.

Y lo puede hacer, pues desde que se hizo caraqueño, no afloja el revólver.

Pero la enfermedad de los *inconformes* deja siempre su microbio en el sistema. En el acto de la ceremonia matrimonial, cuando el cura preguntó á Gaspar si recibía por esposa á Rosalia, el maldito muchacho contestó: *oui*.

N. BOLET PERAZA.

Aplicación original

Tiene la fotografía diversas aplicaciones, pero le faltaba una, y esta es la que han ideado los *yankees*, en lo que se refiere á la represión del al-

coholismo.

El pensamiento pertenece por completo á la Sociedad de templanza de Brooklyn, la gran ciudad anexionada á New York.

En América, las casas de comidas, tabernas y *public houses*, deben permanecer cerradas los domingos; mas, con menosprecio de la ley y con gran desesperación de las Sociedades de templanza, muchos de esos establecimientos tienen entreabierta una puerta, para que, á escondidas, penetren en el interior los aficionados á Baco.

La policía descubre estas contravenciones de la ley, y dirige sus notas al juez de instrucción, que casi siempre las desestima, por considerarlas insuficientes.

En vista de esto, las Sociedades de templanza de la sociedad *yankee* han ideado valerse de la fotografía para sacar en sitios cercanos á los establecimientos sospechosos, retratos de cuantos individuos entren en ellos. Con semejante estratagemma se obtiene una prueba irrecusable contra los delinquentes, que no pueden negar su culpa ante el juez.

LA MANZANA ETERNA

Como saben nuestros lectores, el presidente de los Estados Unidos, Mr. Mc Kinley, ha ordenado al departamento de estado de Washington, que compre un reloj de oro y le haga grabar una dedicatoria adecuada, para regalarlo al capitán Bernard Mayer, de la goleta chilena *María Luisa*, por haber salvado al capitán y los tripulantes de la barca norteamericana *Nonantum*.



REPUBLICA ARGENTINA — NUEVA LINEA DE PROLONGACION AL NEUQUEN — ESTACION MEDANOS

en la *petite commère*, que estaba hechicera, suelto el negrisimo cabello, abundoso y ondeante; desnudos los brazos gorditos y blancos; encendidas las mejillas por la excitación y el anhelo; en los labios purpurinos, danzando la alegría, y en los ojos tanta, tantísima luz, que casi deslumbraban. Cuando dijo al *inconforme*: ¡gracias! vertió de ellos un torrente.

Desde aquél instante Gaspar fué otro hombre. La hermosura de la chica se le habia revelado de una manera súbita y fatal; la belleza criolla, irresistible, avasalladora, tiránica, habia puesto á vibrar sus nervios y á bullir su sangre. No volvió Gaspar á cantar *La Fille de Madame Angot*, ni á ensayar pasos de *can can*.

Dos días después se le declaraba á la vecinita.

—*Je t'aime*, la dijo de sopetón.

—Naranjas chinas, contestó ella con una mueca deliciosa. No entiendo francés.

—Que te amo!

—A la vuelta lo venden tinto, señor Gastón. Váyase á su París á decir esas mentiras.

—Te lo juro.....

—Si; por la Venus de Milo; ¿verdad?

—*Par le bon Dieu!*

—¿Qué risa! Miren qué franchute nos hemos echado en este barrio!

—No se burle usted, señorita, ó me quito la vida.

En esto entra la tía, y se pone en claro el asunto. Gaspar ama de todas veras á la vecinita; ésta ama á Gaspar. Burla, burlando, se entró también en esta vez el amor.

—Pues bien, sobrino mío, si quiere usted casorio, tiene que abjurar ahora mismo de Satanás y de sus pompas. Primero: se quita usted el pegote que usa en el mostacho; segundo: se corta usted

Estos últimos habían sido arrojados por una tempestad a la playa de la isla Easter, en el Océano Pacífico. Lo singular del caso es que sólo ocho hombres se vinieron con el capitán Mayer a Valparaíso, y que los demás tripulantes del barco naufrago prefirieron quedarse en la isla.

La explicación de esta anomalía se encuentra en las siguientes líneas del periódico yankee que da la noticia: «A esa isla se le conoce con el nombre de Isla sin Adán, a causa del reducido número de hombres que la habitan, en compañía de un gran número de mujeres que se encuentran en ella.

«Estas procuran atraerse cuantos compañeros pueden, y se cree que los siete marineros que no desembarcaron en Valparaíso, se quedaron en la isla, hechizados por esas obscuras hijas del Pacífico.

Si en el paraíso terrenal, donde no había más que una sola mujer, que tenía su respectivo compañero, tuvo éste que sucumbir hechizado por aquella, no es de extrañar que en la isla Easter, donde cualquier prójimo puede hacer un papel interesante, acaben de sucumbir los naufragos que la tempestad arroja a sus playas.

Y luego, entre quedarse en una isla sin Adán, desempeñando una importante figura, y venirse a un país que se encuentra *sin cristo*, a causa de la crisis, la elección no era dudosa. Lo que hay que temer ahora es que más de uno de nuestros compatriotas, entre los cuales abundan los aficionados a las Evas, al saber la aflictiva situación en que éstas se encuentran en la isla Easter, establezcan hacia allá una rigurosa corriente de emigración, decididos a ejercer de Adanes.

Lo que podría dar origen a que esa isla, hasta hoy más o menos pacífica, se convirtiese en teatro de peloterías lamentables, a las cuales son también tan aficionados nuestros compatriotas.

Conviene, pues, advertir a los que se sientan tentados a irse a ese supuesto paraíso, que el número de las Evas, aunque superior al de los Adanes, es en sí mismo reducido, y que probablemente los marineros norteamericanos que allá se han quedado, satisfacen por el momento las necesidades del mercado y acaso han hecho bajar los valores masculinos. El que se fuera ahora, haría un mal negocio.

Y luego, hay que tener presente que aquellas Evas son de azabache, negras como un susto, y que no valen la pena de un viaje.

Santiago (Chile)

X.

EL HOGAR VACIO

Ay! tu hogar está húmedo y sombrío,
de tu encanto vacío,
de todos tus reflejos despojado!
El aire que agitaba tus cabellos,
como no juega en ellos,
circula entre los árboles callado!
Se caen marchitas al abrir las rosas
que frescas y olorosas,
ayer reían en tus sienes bellas;
y crecen las acacias tan lozanas,
que cubren las ventanas
por donde nos miraban las estrellas.
Como uno y otro día no te vieron,
tus tórtolas huyeron,
aquellas que amorosas y sencillas,
sobre tu casto seno se empinaban,
y tus labios besaban
golpeando con sus alas tus mejillas.
Quién sabe dónde están, a donde han ido
a suspender su nido!
Extrañas son las que en el bosque moran,
las que se mecen en sus verdes cañas
a tu recuerdo extrañas,
las que en tu sauce predilecto lloran.
Todavía aquel árbol eminente,
sobre el balcón saliente
deja inclinado que su copa oscile;
pero ya no entrelazan en los muros
sus vástagos oscuros
la madre selva y el jazmín de Chile.
Crece yerba salvaje en las macetas
colmadas de violetas,
que tú regabas al morir el día,
y ruedan por los patios desbandadas
las hojas arrancadas
de aquel naranjo que tu edad tenía.
Las limpias aguas del raudal cercano,
que en tu rosada mano
beber solías con afán sonriente,
cuando del linde de tu hogar se alejan,
parece que se quejan,
que van llorando por su dueño ausente.
Las olas son que en apacibles horas,
copiaron, seductoras,
de tu frente de niña la azucena!
Las mismas olas que no bien llegaban,
tendiéndose buscaban
algún hoyuelo de tu pie en la arena
como en los días del ardiente Enero;
la jaula del gilguero
aún cuelga del parral fresco y umbroso;

pero ¡ay! en vez del que quisiste tanto,
hay otro cuyo canto
es un gemido de dolor medroso.
Así mi lira llorará tu ausencia;
tu cándida existencia
cual blanca nube se elevó del suelo
y en lo infinito desplegó sus galas...
Los que nacen con alas,
¡qué pronto suben de la tierra al cielo!

RAFAEL OBLIGADO.

San Francisco de Sales periodista

Dice un periódico francés, que *es sabido* que San Francisco es el patrón de los periodistas cristianos; lo ignorábamos, pero nos damos por muy honrados con el patronato, que, después de todo, tiene su por qué.

Parece que el santo en 1595 publicó en hojas volantes y periódicos sus *Controversias* en favor de la iglesia católica, en forma de carta a los señores Thacón.

Muchos eruditos, ó, mejor dicho, todos, sostenían que el inventor del periodismo fué Renaudot; pero como este señor nació en 1584, es decir, once años antes de la publicación de las *Controversias*, hay que conceder la primacía al Santo.

Encomendémonos, pues, a él en nuestra labor diaria, que buena falta nos hace su protección.

Dr. Domingo Mendilaharsu

El nuevo representante de la vecina república del Uruguay está ya entre nosotros, y engalanamos nuestras páginas con su retrato; hacíamos mención en el número anterior de este cambio diplomático, saludando al ilustrado representante a su llegada, y breves apuntes biográficos completarán esta información de actualidad.

Es el doctor Mendilaharsu una de las primeras personalidades del país vecino y, dentro del Partido Colorado, uno de los ciudadanos más influyentes y prestigiosos.

Hizo su estudios en Buenos Aires, graduándose como doctor en jurisprudencia—en nuestra Facultad de Derecho. Terminados esos estudios, volvió a su país, donde fué nombrado juez letrado en un departamento, puesto que, con una altivez y energía que le valieron una destitución, desempeñó bajo la dictadura de Latorre. Después de haber dejado este cargo, consagróse el doctor Mendilaharsu a su estudio de abogado.

Ministro del General Tajés, alcanzó una gran popularidad en el primer período de la presidencia de este último. Diputado luego, fué el *leader* de la oposición al doctor Herrera y Obes, Ministro de Gobierno entonces, y sus discursos en la Cámara, pronunciados en diversos debates, fueron y son modelos de elocuencia, argumentación y solidez de dialéctica. Terminada esa campaña parlamentaria, Mendilaharsu votó contra el doctor Herrera en la elección presidencial de 1890.

Bajo el gobierno de Herrera y Obes, la acción del doctor Mendilaharsu en el parlamento oriental no fué tan activa como lo fuera del 87 al 90. Sin embargo, sus discursos contra la ley electoral, contra la militarización de las policías y contra otros proyectos financieros presentados por Herrera a las Cámaras, así como los que pronunció en diversas interpelaciones, son piezas que constituyen algo de lo mejor de los anales de la tribuna uruguaya.

En 1894, el doctor Mendilaharsu dejó su asiento en la Cámara de su país y figuró, desde entonces, en el llano, como uno de los más temibles opositores al gobierno de Borda. Miembro del Comité independiente del Partido Colorado, su prestigio en la masa aumentó y extendióse. Sin desempeñar cargo alguno, ha estado hasta el momento en que el señor Cuestas lo ha honrado con el de la representación de su país en el nuestro.

Esta es, a grandes rasgos, la historia política del nuevo Ministro Oriental en la Argentina.

El doctor Mendilaharsu, estrechamente vinculado a hombres importantes de esta sociedad, se hallará bien aquí sin duda, con lo cual ganará tanto el país que representa como el que le contará entre sus huéspedes.

DOCTOR JOAQUÍN MURTINHO

Desempeña en la vecina república brasileña la cartera de Industria y Comercio, y alrededor de su reputado nombre de hacendista y en torno de su figura expectable en aquella política, giran y se mueven opiniones y partidarios en los «prolegómenos» de la futura lucha presidencial.

Talento reconocido, ilustración vasta y sólida—mente encaminada en asuntos financieros, energía y virilidad al encauzar rumbos y derroteros en la

agitada vida pública, han sellado el renombre político del doctor Joaquín Murtinho, acreditado en las luchas agitadas que para la reorganización financiera del pueblo brasileño se han producido, por su patriotismo nunca desmentido, por una clarividencia de su cerebro privilegiado, y un espíritu de observación y un sentido práctico que se ha revelado especialmente en la introducción monumental de la «Memoria», de la cartera de Industria, señalando matemáticamente una serie, hilvanada con lógica contundente, de medidas útiles, necesarias é indispensables para una pronta reorganización económica de las finanzas brasileñas.

Ingeniero competente, médico acreditado, orador sobrio que medita las cuestiones en que interviene, pesando en la balanza de las discusiones por la lógica irrefutable de sus argumentos y la austeridad reconocida de su vida intachable en los múltiples cargos públicos que señalan las vigorosas energías de su alma bien templada, tiene el doctor Murtinho 49 años, (pues nació en Cuyabá, Estado de Matto Grosso, en 7 de Diciembre de 1848), es decir, ese período de la vida en que larga y fructífera cosecha recogida en la amarga experiencia del camino recorrido, sirve de regulador fiero a las intemperancias de la voluntad, y de cauce director a los arrebatos de una imaginación soñadora.

Por esta razón, confiase en el ilustre ciudadano brasileño, en sus esfuerzos, en su voluntad, y su carácter, ajenos a debilidades, y de su talento observador, se esperan medidas justificadas en el ministerio, que confirmen las esperanzas públicas y den sanción definitiva a la reputación adquirida por su certera observación en la lucha incansable de los asuntos más intrincados de la política brasileña.

Por Fiestas y Teatros



Una enorme concurrencia favoreció la inauguración de las fiestas primaverales del Parque Lezama, que siguen cada vez más animadas y agradables, a juzgar por el éxito creciente que marcan sus reuniones diarias.

Las intermitencias de buen y mal tiempo que se suceden durante esta temporada, amenguan en algunos días, la concurrencia, pero, sin embargo, reina en ellas bastante animación, especialmente en los espectáculos para niños, y en las reuniones nocturnas, pues basta enunciar que se vendieron más de mil doscientas entradas durante el primer día, para dar una idea del aspecto de animación que ofrecían los pabellones y jardines.

En estos últimos, no obstante lo intempestivo de estos días, precedentes a nuestra tarea *escribidora*, que humedeció los caminos, se nota bastante concurrencia ansiosa de respirar a pulmón lleno el aire que corre libremente por las frondosas arboledas.

Dos conciertos realizados ambos con buen éxito, el del *Cuarteto de Buenos Aires*, en el salón «Operai Italiani» y el de piano solo en el «Prince George's Halle», han sido las fiestas musicales de la quincena.

Las cuatro obras que constituían el programa del primero, ó sean un cuarteto de Mozart, un quinteto de Mendelssohn, y dos sonatas, la de Chopin en *si* menor y la de Corelli, en *re*, fueron superiormente interpretadas por profesores tan competentes como los señores Cattelani, Galvani, Bonfiglioli y el pianista señor Gayetano Bagnati.

En el segundo, la señorita, mejor diremos la niña Modesta Pereyra, primer premio del Conservatorio de música de Buenos Aires, realizó una proeza, sosteniendo por sí sola un enorme programa de piano que comprendía nada menos que

veinte números, y ¡qué números! El primero era la sonata en *do* sostenido menor, de Beethoven, íntegra, y el último, la Rapsodia número 12 de Liszt. Causaba admiración ver aquella niña, habiéndoselas, llena de serenidad y sin un momento de vacilación ó de desmayo, con autores tan grandes como los citados, y además, Bach, Schumann, Grieg, Rubinstein, Brahms, Saint-Saëns, Weber, Mendelssohn, Thalberg, Grieg, Chopin, y Godard.

Sólo una organización privilegiada como la que indudablemente posee la señorita Pereyra, podía triunfar de tan ardua prueba, en la que acreditó constantemente una seguridad absoluta en el mecanismo, un talento amplio y un verdadero temperamento de concertista, pues sólo con estas dotes era posible recorrer de memoria, sin perturbaciones, tropiezos ni *lapsus*, aquel tremendo programa y abordar su última parte, consagrada á Liszt, con la integridad de fuerzas y claridad de espíritu que ostentó la señorita Pereyra, interpretando á este gran genio de la manera que lo hizo.

Gran concurrencia y entusiasmo, he aquí las notas salientes de las fiestas organizadas por la «Asociación Patriótica Española».

Las fiestas fueron iniciadas con una cabalgata alegórica, la cual, debido á la lluvia, hubo de salir con algún tiempo de retraso.

Los alrededores del Club Español, punto de partida de la cabalgata, hallábanse ocupados desde temprano por numerosa concurrencia, ávida de presenciar el interesante desfile.

En el interior del Club, la expectativa no era menor, pues allí se encontraban las diferentes parejas que habían de tomar parte en la cabalgata, esperando el momento de la partida.

Por las causas anteriormente enunciadas, sólo á las 7 de la noche pudo organizarse la columna.

Precedía á ésta, un piquete del escuadrón de seguridad, vestido de gala; seguía después una gran banda de música que ejecutó durante el trayecto varios aires españoles; en seguida iba un heraldo de Castilla llevando el pendón de la Asociación Patriótica, al cual acompañaban tres más con clarines de la caballería española; detrás de estos iba un gran carro-cesta tirado por ocho caballos, desde cuyo interior varias señoritas vestidas con el gracioso traje regional valenciano, tiraban flores por todo el trayecto que recorrió la cabalgata; en 15 milords tirados por bien enjaezados troncos, iba una pareja de ambos sexos, de otras tantas regiones de España, con los trajes que se usaban á principios de este siglo y con su respectivo estandarte regional; cerraba la marcha un gran carro alegórico tirado por seis caballos é iluminado á luz eléctrica.

Veíanse en este vehículo, en primer término, dos arrogantes leones que sostenían entre sus garras los escudos argentino y español; en segundo término, dos matronas representando el comercio y la agricultura, y en seguida, un trono cobijado por una gran concha, en el cual se veían sentadas á España y la Argentina; dicho trono estaba apoyado en dos columnas, yendo en último término otras dos matronas representando la industria y la marina.

Al partir la cabalgata, fué saludada con vivas á España y la República Argentina, los que se repitieron durante todo el trayecto. Las calles que debían recorrer las columnas, hallábanse ocupadas por numerosa concurrencia, la que aplaudía con entusiasmo el pasaje de la carroza en que iban representadas España y la Argentina.

El arribo al Pabellón Argentino tuvo lugar á las 8.30, siendo saludado con entusiasmo por la concurrencia que desde temprano esperaba en la plaza San Martín y los jardines del Pabellón.

Desde ese instante diéronse por inauguradas las fiestas; las señoritas que habían tomado parte en la cabalgata, fueron obsequiadas con un *lunch*, del cual participaron además, algunos invitados especiales.

El presidente de las fiestas, señor Francisco Sáinz, leyó un patriótico discurso, inaugurando los festejos.

El bazar, atendido por agraciadas niñas, vióse favorecido por la numerosa concurrencia que llenaba el salón bajo, donde está instalado aquél; además, el teatro celeste, donde funciona una compañía de zarzuela dirigida por el actor Federico Carrasco, el teatro Guignol, pozo milagroso y demás diversiones, se vieron muy concurridos.

Un hermoso aspecto presentaba el jardín con las variedades de luces y las múltiples diversiones que congregaban allí á numerosas familias que por él paseaban.

Lo que ofrecía extraordinaria animación eran los pabellones regionales, pues cada uno de ellos era concurrido por hijos de la misma región, organizándose con tal motivo alegres bailes y otros entretenimientos.

El estreno de *Ley Suprema*, llevó á la «Comedia» numeroso público: es la tal «ley» un cuadro de *nuestras costumbres campesinas*, y su autor, el señor Ezequiel Soria, ha tenido acierto en la nota dramática, en la cómica, en la variedad y movimiento de las escenas, y en *todo*, en general, para sancionar de una vez, el aplauso de la inmensa concurrencia de la primera noche.

Con «Ley Suprema», ha probado una vez más que el teatro *criollo*, de pura raza, puede muy bien formarse sin necesidad de acudir á chocarrerías de mal gusto, y que la presentación en escena del tipo gaucho y de sus costumbres no está reñida en manera alguna, ni mucho menos, con la cultura del lenguaje.

Felicitemos por su nuevo triunfo al señor Soria, que podría ostentar con un poco mayor esfuerzo el título de primer creador del teatro *criollo*.

La música es tan buena como el libro; la ha escrito Antonio Reynoso, y este sólo nombre basta para garantizar la verdad de nuestra afirmación.

Hay en ella números bellísimos, como el coro de introducción y el dúo de barítono y tiple, que, por cierto, cantaron bastante bien Tapias y la Mateos.

Gil y la Sacanelles arrancaron, como los antes citados, muchos aplausos.

Al terminar la obra, el público llamó repetidas veces á los autores, pero de ellos solamente se presentó el señor Soria, pues el maestro Reynoso no estaba en el teatro.

Se inauguró en el «San Martín» la temporada Frank Brown.

Los varios trabajos presentados en esta primera función, brillaron más por su ejecución que por su novedad, y de entre los que fueron más aplaudidos, recordamos los ecuestres de Rosita de La Plata, á quien volvemos á tener en esta compañía, y de miss Tailor, los de las tres barras, por los señores Torres y Caorsi, los del atleta escocés señor Apolo, los juegos malabares á caballo, por el señor Loyal y los del globo rodante, por miss Queenie. Del popularísimo Frank-Brown no hay que hablar: sus entradas cómicas harán siempre las delicias del público, como las hicieron en la primera noche, sea cualquiera el número de veces que repita los mismos pasillos y chuscas, pues con su fuerza cómica y su modo de hacer, renueva constantemente los mismos efectos.

RENÉ.



El «Jockey Club»—Dimos en nuestras informaciones del número 118, sobre este brillante círculo, los nombres de los empresarios de las varias obras que habían contribuido al gran conjunto de este hermoso edificio, en el que cabe gran parte de gloria á nuestras industrias nacionales.

Sin embargo, en la rapidez de las notas informativas, se nos ha escapado un nombre, el de Thompson, de cuya reputada mueblería han salido los ricos y cómodos muebles que adornan los tres salones principales que dan frente á la calle de Florida, y que adornan los salones cuyas vistas representan dos de los grabados publicados en aquel número de nuestra publicación.

No cabe duda y así lo ha afirmado más de un *amateur*, que no ostentan los salones de los clubs análogos de Londres y París, mejores muebles ni de mayor gusto, lo que acredita una vez más á la mueblería de H. C. Thompson y C.^ª

Almanaque de Don Quijote—Nos visita como todos los años, este almanaque del chispeante periódico de caricaturas *El Quijote*. Agradecemos el obsequio.

Vinos para familias—La conocida y reputada bodega del señor Tiburcio Benegas, de Mendoza, ha establecido, en esta Capital, un escritorio en la calle de Florida núm. 85, para la venta al detalle de sus acreditados «vinos para familias».

Han tenido tal aceptación los vinos reservados de esta marca, por su excelente calidad, bajo precio y exquisito sabor, que en los pocos días que lleva de establecida esta sucursal de que nos ocupamos, ha vendido más de 20.000 botellas, y aumenta la clientela de compradores de manera asombrosa.

Al felicitarle por su éxito comercial, enviamos nuestros plácemes al señor César A. Saguier, representante de dicha casa, activo, inteligente y laborioso joven, á cuya perseverante propaganda se debe en gran parte el acierto en esta empresa.

Instituto Geográfico Argentino—Hemos recibido los números 7, 8 y 9, correspondientes al Tomo XVIII del Boletín de esta Institución, correspondientes á los meses de Julio á Septiembre del corriente año. Los temas que aborda el folleto recibido, son de interés palpitante, haciendo honor las acreditadas firmas de los artículos y las explicativas ilustraciones de los mismos, á la importancia y relieve que esta simpática revista científica tiene entre nosotros.

La Costa Marítima—Este es el título del voluminoso «Informe» presentado al Departamento de Ingenieros por el jefe de la comisión encargada de los estudios, Ingeniero Julio B. Figueroa. Forman parte el «texto» de cerca de 400 páginas y el «Atlas» que le acompaña, de los *Estudios sobre Puertos en la Provincia de Buenos Aires*, que edita

el Ministerio de Obras Públicas de esta Provincia, con acopio de datos interesantes y competentes informaciones sobre la materia, que dan validez é importancia á estos trabajos.

Agradecemos el envío.

Anuario de la Dirección General de Estadística—Corresponde el tomo 1.^º que hemos recibido, al pasado año de 1896, y basta hojear las 409 páginas de aquél, para juzgar del pacientísimo trabajo estadístico que justifica la fama de perseverante laboriosidad del señor F. Latzina; compuesto de dos partes esenciales, Comercio y Navegación, el voluminoso tomo aporta para los intereses comerciales datos de grande interés, completando el trabajo con la «Ley de Aduana» para dicho año de 1896, que cierra el volumen recibido, que agradecemos.

E. Lepage y C.^ª—Con atenta circular nos envía esta acreditada casa, editora de la «Revista Fotográfica del Río de la Plata», que dirige el señor Francisco Pociello, un elegante almanaque de pared, bien presentado bajo el punto de vista tipo-litográfico, cuyo obsequio nos deja agradecidos.

In Memoriam—En un folleto elegantemente impreso, se han recogido los artículos necrológicos y los discursos pronunciados en el acto del sepelio del que fué en vida José M. Miró, (q. e. p. d.) algunos de cuyos artículos y poesías inéditas completan las hojas de este pequeño recuerdo piadoso. No se olvida en esta Redacción al cariñoso amigo y galano colaborador, y á al recordar la fecha de su muerte (9 de Diciembre de 1896), enviamos á sus atribulados deudos la expresión de nuestras simpatías, eco del afecto que profesábamos al incomparable Julián Martel.

Más almanaques—De la tienda «A la Ciudad de Londres», hemos recibido dos almanaques distintos: representa el uno dos elegantes niños reclinados en una silla, alegres y gozosos al revisar las hojas de un álbum, que lleva el nombre de la casa; figuran en el otro dos jóvenes de la época del Directorio, en animada conversación, representando el conjunto un farol japonés.

Son de buen gusto, *chics*, ambos almanaques, y agradecemos el obsequio.

Se necesita agente—En cada población; una persona inteligente para trabajar como nuestro agente. No hacen falta conocimientos especiales ó ni que deje sus ocupaciones actuales. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

«Fiar en la Providencia, y cuidad de tener bien seca la pólvora».—Esas famosas palabras que Cromwell acostumbraba decir á sus tropas antes de entrar en batalla, generalizando su sentido, son aplicables no sólo á muchas, sino á todas las situaciones de la vida.

«Fiar en la Providencia...», implica, naturalmente, la creencia en la Divinidad, la adopción de una regla moral para la vida, y por tanto, el reconocimiento de ciertos deberes y la seguridad de que, cumpliéndolos, alguien que vela por nosotros, recompensará nuestros sacrificios, premiará nuestras buenas acciones.

Intepretando así la primera parte de la frase, se deduce lógicamente la obligación en que estamos de cumplir la segunda.

«No dejar mojar la pólvora...» es decir, no inutilizar, no esterilizar por nuestro descuido, los elementos que la Providencia ha puesto en nuestras manos para la consecución de todo bien!

«Ayúdame y yo te ayudaré», tal es la síntesis del consejo de Cromwell; y entre los mil variados medios que están á nuestro alcance para mejorar nuestra posición actual, para subvenir á las necesidades de la familia, que hemos creado á impulsos del amor, para ayudar á instituciones de caridad ó benevolencia, que merecen toda nuestra simpatía, no existe medio más práctico, más eficaz, más generoso en sus resultados, que el *ahorro*.

Pero el ahorro á su vez tiene aplicaciones más convenientes unas que otras, más racionales, y entre todas esas aplicaciones descuella el *seguro de vida*.

No existe medio alguno, material, se entiende, de hacer mayor bien á nuestra propia familia, que una *póliza* tomada con atenta consideración del asunto, en una Compañía de Seguros que ofrezca perfecta garantía y en armonía con las entradas de que podamos disponer.

¡Cuántas amargas torturan el espíritu de un buen padre de familia, cuando la desgracia se ha cernido sobre su hogar, cuando ve próximo su fin por falta de salud, y considera en el desamparo en que van á quedar cuando él falte, los seres queridos de su corazón!

Y bien, ese no es, por fortuna, un mal inevitable; basta prevenirlo con tiempo, cuando aún hay elementos para ello, tomando en momento oportuno, una póliza de vida en «La Equitativa del Plata».

Esta sociedad Nacional expide las pólizas más liberales entre las de su ramo, comprende en sus tarifas, variadas combinaciones adaptables á to-

das las circunstancias y á todas las fortunas; y nadie que preste á esos asuntos la preferente atención que merecen, deberá dejar de consultar el prospecto de esa sociedad, que se facilita á todo el que lo desee, en su oficina principal, Avenida de Mayo 641.

LAS DAMAS más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituye la perfumería más higiénica y más eficaz.

Exigir la marca de fábrica.
J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Nuestros Grabados

Verano. Cabeza de estudio, de V. Corcos.—Envuelta en gasas, atrayente y vaporosa la gentil muchacha de agraciado rostro, ha sido un tipo bien estudiado por el reputado artista, para su simbólica representación.

Parecen encerrarse en esa cabeza encantadora todos los ardores del estío, toda la fecundante vida de un sol canicular, con las intemperancias del carácter, los abandonos voluptuosos y las bruscas transiciones pasajeras que reflejan tempestades de verano y somnolienta pesadez en las más ardorosas horas del día, en la estival estación que seca y marchita los campos, lozanos, ayer, después de lucir al sol radiante sus encantos y bellezas con ardientes besos de sus rayos.

Fiestas españolas en el «Pabellón Argentino».—(Vista de las instalaciones regionales).—Con motivo del temporal de agua y viento en los pasados días, no nos ha sido posible presentar en este número todas las instalaciones regionales que adornan el lugar de las fiestas, de que nos ocupamos en su sección correspondiente, pero esperamos completarlos en el próximo número.

Los deportados uruguayos D. J. Herrera y D. A. Brian.—Muy conocidos son por la prensa diaria los sucesos de la vecina república uruguaya y excusamos detalles al presentar, como nota de actualidad, los retratos de aquel distinguido hombre público y ex-presidente del país vecino, y el ilustrado político que le acompaña, quienes con el señor Aguirre (cuyo retrato no hemos podido

haber al cerrar estas líneas), han sido las víctimas condenadas al destierro, de una «política de fuerza» iniciada con mal acuerdo por el presidente interino uruguayo, señor Cuestas.

Parque Lezama.—Vestíbulo de la sala de fiestas.—En otro lugar de este número nos ocupamos de estas renombradas fiestas en el hermoso paseo del Sur, de esta populosa capital, y nuestro grabado reproduce una de las elegantes instalaciones de estas fiestas de caridad.

Venezuela—Puerto de Ciudad Bolívar.—De la Reina del Orinoco, como la han cantado los poetas, publicamos en las páginas del presente número, una vista de la parte oriental del puerto, poblada de buques destinados unos á la exportación y otros al cabotaje, cuyo movimiento atestigua el desarrollo comercial que adquiere cada día.

La nueva línea de prologación al Neuquen.—La Estación Médanos.—Conociendo el interés con que comerciantes y propietarios de establecimientos rurales, próximos á la zona comprendida por la nueva línea de prolongación al Neuquen, reciben las que se relacionan con estas obras, y deseando, por nuestra parte, que sean nuestros lectores de los primeros en tener las más completas y exactas noticias de lo que á ellas se refiere, damos á continuación los datos que creemos de mayor interés y una vista de la estación Médanos, una de las cinco que forman la primera sección de la prolongación.

La estación Médanos, con suficiente amplitud para el servicio, es de construcción sólida, y, aunque no de elegante arquitectura, no es tampoco de aquellas que hasta no hace muchos años y muy cerca de la Capital Federal nos ofrecían un aspecto que nada decía en pro de nuestro buen gusto. Médanos se halla á 48 kilómetros de la estación El Puerto y á 734 kilómetros de Buenos Aires.

Junto á la estación, en el costado derecho, vese un molino de viento de 40 pies de altura y rueda de 12 pies de diámetro, del sistema Aermotor, y un gran depósito, madera de ciprés de la misma fábrica Aermotor, cuya capacidad es de 90.000 litros de agua, la cual se utiliza para proveer de este imprescindible elemento á las locomotoras y para los demás servicios de la estación.

Aunque no es nuestro objeto hablar de molinos, haremos un paréntesis y diremos acerca de ellos cuatro palabras, pues también esto es de interés general, especialmente para los propietarios de la campaña, quienes tendrán en la resolución del ferrocarril una opinión autorizada. Antes de resolverse á la importante compra de un crecido número de molinos, el Ferrocarril del Sud estudió, comparó y ensayó varios sistemas entre los cuales encontrábase el Aermotor, por el cual optó, des-

pués de las pruebas á que fué sometido, adquiriendo en la casa de los señores Agar, Cross y C^a, de esta ciudad, el número necesario para instalar uno en cada una de las estaciones de la línea, habiéndose empezado por colocar en la primera sección ya librada al servicio público.

De la primera sección compuesta de cinco estaciones, cuyo nombres recientemente aprobados son: Cuatrerros, Médanos, Algarrobo, Gaviotas y Río Colorado, hay ya colocados y en funcionamiento, cuatro molinos, faltando el de la estación Algarrobo, que aun no ha sido erigido.

Todas las estaciones son de igual tipo de construcción á la de Médanos.

No puede asegurarse aún la extensión total que tendrá la línea, pero se calcula que ésta será aproximadamente de 560 kilómetros.

Los trabajos, en general, bajo la dirección del ingeniero constructor Sr. Carlos Malmén, se prosiguen con bastante actividad, y aunque no es posible fijar justamente la fecha en que quedarán terminados, se presume que será para fines de 1898.

Más arriba dijimos que la primera sección estaba ya librada al servicio público, siendo el horario que actualmente rige, el siguiente:

Los trenes parten de la estación El Puerto, los días Lunes, Miércoles y Viernes, á las 6 a. m., y regresan de la estación Río Colorado, los días Martes, Jueves y Sábados á las 6.30 a. m. siendo los demás trenes destinados exclusivamente al transporte de materiales.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIONES DEL 28 DE NOVIEMBRE Y 5 DE DICIEMBRE

Estas dos reuniones de carreras que se iniciaron con un tiempo magnífico, vinieron á terminar en lluvia torrencial y viento huracanado.

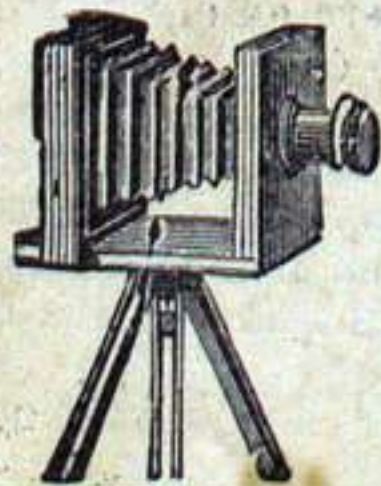
Las consecuencias fueron desastrosas para los catedráticos, pues como era de presumir al perder la pista su estado normal, se produjeron sendos batatazos.

Resumen:
Premio «Ranchos», 1600 metros—1.º Lanterne 45 kilos, 2.º Orleans 55, 3.º Lince 53.
No placé: 8 caballos.
Sport \$ 23.35 y 5.55 á placé; del 2.º 3.25; del 3.º 4.15.
Premio «Rawson», 1400 metros—1.º Lanza Seca 52 kilos, 2.º Valide 52, 3.º Hircania 52.
No placé: 13 caballos.
Sport \$ 9.80 y 3.55 á placé; del 2.º 4.30; del 3.º 5.80.
Premio «Riachuelo», 1800 metros—1.º Tetrarca 56 kilos, 2.º Eureka 56, 3.º Juncal 51.
No placé: 5 caballos.
Sport \$ 5.95 y 2.70 á placé; del 2.º 3.20; del 3.º 2.75.
Premio «Omnium», 2000 metros—1.º Austerlitz 55 kilos, 2.º Tántalo 55, 3.º Yatagán 58.
No placé: 9 caballos.
Sport \$ 9.40 y 2.85 á placé; del 2.º 2.65; del 3.º 2.55.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180

APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFÍA



ENRIQUE LEPAGE Y C^{IA}

Calle BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | *Desconfíese de las imitaciones*

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica «White Rose»

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado. Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDEN EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils—Chacabuco, 129



UNICO REMEDIO INFALIBLE CONTRA TODA CLASE DE JAQUECA!

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

UNICO AGENTE: GUIDO AIGNER
CALLE CUYO, 811

Premio «Ramallo», 2200—1.º Alacrán 60 1/2 kilos, 2.º Colombia 58 1/2, 3.º Don Gonzalo 60 1/2.
No placé: 5 caballos.
Sport \$ 10.25 y 3.50 a placé: del 2.º 6.85, del 3.º 2.90.
Premio «Reconquista», 2000 metros—1.º Reserva 60 1/2, 2.º Jean Bart, 66, 3.º Láutaro 55.
No placé: 5 caballos.
Sport \$ 12.10, y 3.25 a placé: del 2.º 2.86, del 3.º 2.65.
Premio «Rauch», 1300 metros—1.º Orleans 53 kilos, 2.º Daza 58, 3.º Citoyenne 57.
No placé: 12 caballos.
Sport \$ 66.60 y 14.80 a placé: del 2.º 9.80, del 3.º 5.90.
Resumen:
Premio «Salta», 1500 metros—1.º Sorpresa 40 kilos, 2.º Orco 50, 3.º Watherwich 40.
Sport \$ 38.50, a placé 8.85; del 2.º 3.60, del 3.º 25.75.
No placé: 10 caballos.
Premio «Entre Ríos», 1600 metros—1.º Emir 56 kilos, 2.º Ancora 54, 3.º El Payo 56.
Sport \$ 72; a placé 20.25; del 2.º 4.50, del 3.º 7.65.
No placé: 8 caballos.
Premio «Remate», 2000 metros—1.º Pilcomayo 51 1/2 kilos, 2.º Rose Royale 50, 3.º Stamboul 49.
Sport \$ 3.50, a placé 2.90, del 2.º 6.
No placé: 3 caballos.
Premio «Pringles», 1200 metros—1.º Austerlitz 56 1/2, 2.º Artois 57 1/2, 3.º Pergamino 59 1/2, Blue Boat 59 1/2.
Sport \$ 5.50, a placé 2.75; del 2.º 4.70, del 3.º 3.25.

No placé: 5 caballos.
Premio «Tucuman», 1800 metros—1.º Regalona 56 kilos, 2.º Láutaro 50, 3.º Eureka 51.
Sport \$ 11.85, a placé 4.35, del 2.º 3.60.
No placé: 3 caballos.
Premio «Corrientes», 1200 metros—1.º Loncoy 53 kilos, 2.º Valide 40, 3.º Amanbay 47.
Sport \$ 21.50, a placé 8.15; del 2.º 10.30, del 3.º 7.55.
No placé: 15 potrillos.
Premio «Rioja», 2200 metros—1.º Ataque 60 1/2 kilos, 2.º Te-trarca 59, 3.º Aguilá 40.
Sport \$ 4.05.
No placé: 1 caballo.

REUNIÓN 8 DICIEMBRE

Resumen—Premio Remate, 1600 metros—Pilcomayo 60 1/2 kilos, 2.º Esfinge 53; 3.º Orco 54.
No placé: tres caballos.
Sport \$ 5.05 a placé 3.20 Esfinge 3.20.
Premio «Rondeau», 1200 metros—1.º Hircania 54 kilos, 2.º Saint Brise 56, 3.º Esperanza 54.
No placé: trece caballos.
Sport \$ 15.25, a placé 4.90. Saint Brise 5.50, Esperanza 8.15.
Premio «Pueyrredón», 1600 metros—1.º Talma 47 kilo, 2.º Laurel 51, 3.º Jean Bart 56.
No placé: cinco caballos.

Sport \$ 66.90 a placé 11.90, Laurel 7.90, Jean Bart 3.20.
Premio «Las Heras», 1800 metros—1.º Santa Jacinta 40 kilos, 2.º Tántalo 56, 3.º Figaro 53 1/2.
No placé: trece caballos.
Sport \$ 119.20, a placé 18.80; Tántalo 3.65, Figaro 15.00.
Premio «Brandzen», 2500 metros—1.º Duque 51 kilos, 2.º Brandzen 50, 3.º Gonin 51.
No placé: cinco caballos.
Sport \$ 21.20, a placé 6.35; Brandzen 15.05, Gonin 3.66.
Premio «La Madrid», 1200 metros—1.º Arto's 54 kilos, 2.º Doctor 52, 3.º Flageolet 49.
No placé: doce caballos.
Sport \$ 5.05, a placé 3.10; Doctor 8.25, Flageolet 10.60.
Premio «Lugones», 1900 metros—1.º Juncal 50 kilos, 2.º Amelia 47, 3.º Palermo 55.
No placé: cuatro caballos.

REUNIÓN DEL 12 DICIEMBRE

Premio Shirley, 1800 metros—1.º Combate, 61 kilos; 2.º Whipper-In II; 3.º Vengador. No placé, Renard. Sport: \$ 7.10.
Premio Rallye Chamant, 1300 metros—1.º Saint Brise; 2.º Ceniza; 3.º Bal Masqué. No placé: nueve caballos.
Sport: \$ 15.70; a placé 5.00; Ceniza, 14.80; Bal Masqué, 33.05.
Premio Légère, 1600 metros—1.º Redoutable, 60 1/2 kilos; 2.º Doctor; 3.º Extra. No placé, tres caballos. Sport: \$ 9.80; a placé 4.70; Doctor, 3.90.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

BREYMANN & HUBENER

BUENOS AIRES

Introducidos de Máquinas y útiles para la Industria y la Agricultura

ÚNICOS INTRODUCTORES

DE TRILLADORAS, MOTORES, ATADORAS, SEGADORAS Y GUADAJAÑADORAS marca H. RNSB.

y del "ESPECIFICO DE QUIBELL"

Oficina Técnica

Oficina: 425 - CALLE PERÚ - 437

Especifico de Quibell

EN LIQUIDO Y EN POLVO



— Por que tan tristes, amigos?
— Estamos enfermos, tenemos la sarna y no encontramos remedio seguro para curarnos.
— Pero amigos, no conocen entonces el **ESPECIFICO DE QUIBELL** que cura infaliblemente; nosotros también estábamos enfermos y llenos de sarna; con el **ESPECIFICO DE QUIBELL** nos hemos curado en pocos días y ahora nos ven aquí sanos y contentos tomando Vino del país y bailando el Pericón.

Premio Brandzen, 2200 metros—1.º Pilcomayo, m. z. cuatro años, 53 kilos; 2.º Jean Bart, 50; 3.º Reserva, 56. No placé: Río Negro, Pergamino y Tanta o. Sport: \$ 6.65; a placé, 4.00; Jean Bart, 5.95.
Premio Belle Fille, 2300 metros—1.º Láutaro, 2.º Brandzen; 3.º Laurel. No placé: Lanterne. Sport: \$ 6.35.
Premio Venusta, 2000 metros—1.º Lanza Seca, 48 kilos; 2.º Amelia, 3.º El Payo. No placé: tres caballos. Sport: \$ 15.65; a placé, 5.25; Amelia, 3.45.
Premio Moissonneuse, 1800 metros—1.º Juncal, 53 kilos; 2.º Limay; 3.º Eureka. No placé: seis caballos. Sport: \$ 7.35; a placé, 2.90; Limay, 5.60 y Eureka, 2.65

FOR EVER.



Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Varide*. Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574 de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado, Cangallo, 845 de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Extirpe siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cia
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y Cia.

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS EN MILANO Y TORINO CASILLA DE CORREO, 1154
UNION TELEFONICA, 589
BUENOS AIRES

Maison GARDIOL

ROBES & MANTEAUX

CALLE FLORIDA, 578 - Buenos Aires

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.
Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.
Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:
375, CHACABUCO, 375 782, BUEN ORDEN, 790
71, CALLAO, 87 P. DE JULIO, 1428
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

1.000.000 UN MILLON DE JUGUETES

Todos nuevos—Todos de última creación—Todos de gustos preciosos—Todos a precios sumamente acomodados, desde 5 centavos hasta 500 pesos

LA ÚNICA CASA EN BUENOS AIRES QUE HA RECIBIDO EN PREVISIÓN DE LOS

AGUINALDOS ETRENES REGALOS

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO los mejores surtidos, los más variados, los más elegantes en JUGUETES, MUÑECAS finas, artículos de fantasía y de "toilette" en general es la Tienda A LA CIUDAD DE LONDRES, Avenida de Mayo Calle Perú, Calle Victoria.—A más 500 cajones (un cargamento general) es lo que hemos recibido.—Este surtido único en Buenos Aires por la clase fina de sus artículos, por su novedad y baratura está en venta! — REEDIFICACIÓN—Durante la reedificación de la parte correspondiente a la Avenida de Mayo y esquina Perú de los vastos almacenes de novedades de la Tienda a la Ciudad de Londres realizamos todas las mercaderías tanto clásicas ó de uso diario como de alta novedad a precios absolutamente bajos. A precios de liquidación.



Los principales Dentistas y Peritos piden un LÍQUIDO (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos POLVOS (que limpien el esmalte de los dientes) que Usados juntamente preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputacion internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes. Pedid por tarjeta postal "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introduccion de carbon Cardiff mina Bory's Merthys

Escritorio Principal: 25 DE MAYO y CANGALLO

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

MAISON DE BLANC

**CASA FUNDADA EN 1885
CANGALLO y SUIPACHA**

Casa de confianza y de precio fijo.

Importadora de artículos franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajuares de casamientos, etc.

TIENDA SAN MIGUEL Fundada en 1857 ELIAS ROMERO y CIA

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS



TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 8.000.000 %
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente	%	%
• a 30 días	1	sin int.
• a 60 días	3	1
• a 90 días	5	2
• a mayor plazo	conv.	conv.

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente	10	10
Descuentos de letras y pagares	conv.	conv.

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

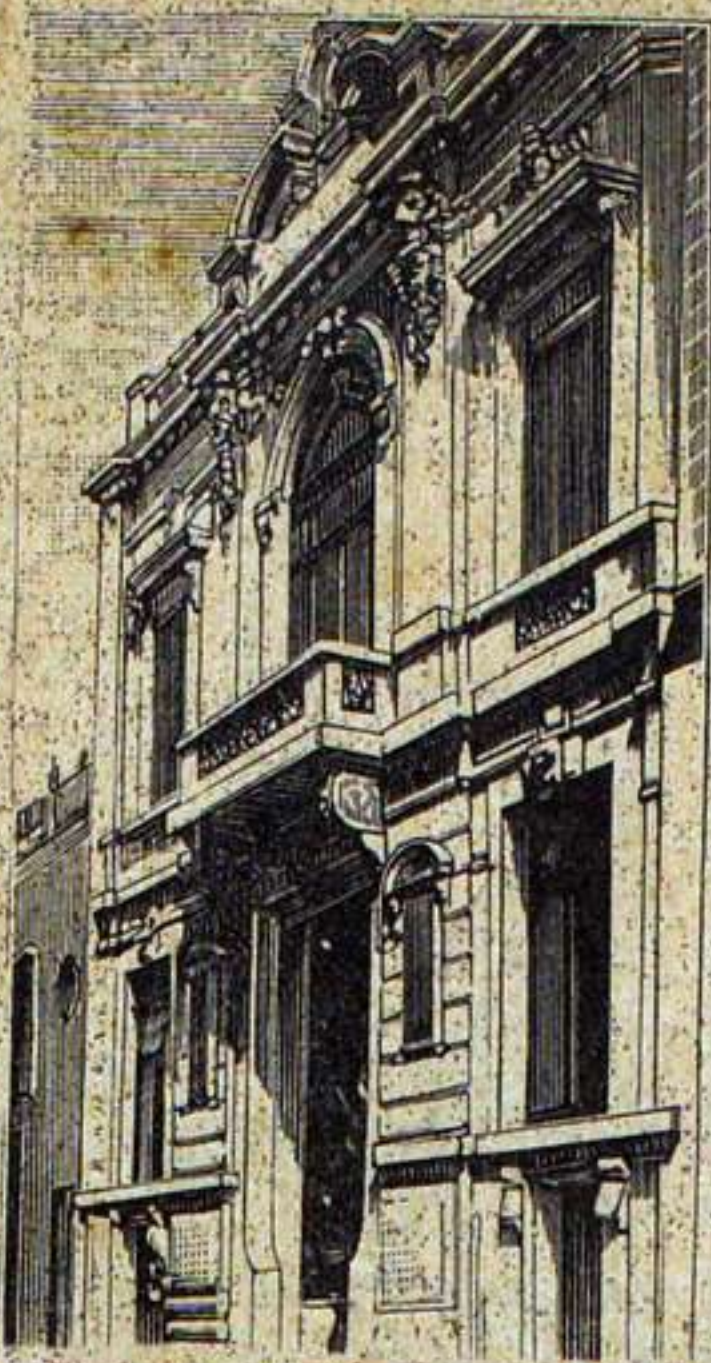
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 11 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fe, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte.

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:	
Depósito en corriente y a la vista	1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés	2 %
Id. por tres meses fijos	4 %
Id. por 6 meses fijos	5 %
Id. por 12 meses fijos	Convenc.

ORO SELLADO:	
Cuentas corrientes	sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés	1 %
Id. por tres meses fijos	2 %
Id. por 6 meses fijos	3 %

SE COBRA:	
Por adelantos en cuenta corriente	9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

251.207,08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775,67

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA

CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:

SE. GABRIEL JAKRE - 6, Rue d'Antin.

SE ABONA

Por depósitos en cuenta corriente a la vista

Depósitos a plazo fijo de 30 días

Depósitos a plazo fijo de 60 días

Depósitos a plazo fijo de 90 días

Depósitos a plazo fijo a 180 días

Depósitos a premio «Caja Ahorro» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días

Depósitos a plazo fijo de 6 meses

Depósitos a plazo fijo de 9 meses

Depósitos a plazo fijo de 12 meses

Depósitos a plazo fijo de 15 meses

Depósitos a plazo fijo de 18 meses

Depósitos a plazo fijo de 21 meses

Depósitos a plazo fijo de 24 meses

Depósitos a plazo fijo de 27 meses

Depósitos a plazo fijo de 30 meses

Depósitos a plazo fijo de 33 meses

Depósitos a plazo fijo de 36 meses

Depósitos a plazo fijo de 39 meses

Depósitos a plazo fijo de 42 meses

Depósitos a plazo fijo de 45 meses

Depósitos a plazo fijo de 48 meses

Depósitos a plazo fijo de 51 meses

Depósitos a plazo fijo de 54 meses

Depósitos a plazo fijo de 57 meses

Depósitos a plazo fijo de 60 meses

Depósitos a plazo fijo de 63 meses

Depósitos a plazo fijo de 66 meses

Depósitos a plazo fijo de 69 meses

Depósitos a plazo fijo de 72 meses

Depósitos a plazo fijo de 75 meses

Depósitos a plazo fijo de 78 meses

Depósitos a plazo fijo de 81 meses

Depósitos a plazo fijo de 84 meses

Depósitos a plazo fijo de 87 meses

Depósitos a plazo fijo de 90 meses

Depósitos a plazo fijo de 93 meses

Depósitos a plazo fijo de 96 meses

Depósitos a plazo fijo de 99 meses

Depósitos a plazo fijo de 102 meses

Depósitos a plazo fijo de 105 meses

Depósitos a plazo fijo de 108 meses

Depósitos a plazo fijo de 111 meses

Depósitos a plazo fijo de 114 meses

Depósitos a plazo fijo de 117 meses

Depósitos a plazo fijo de 120 meses

Depósitos a plazo fijo de 123 meses

Depósitos a plazo fijo de 126 meses

Depósitos a plazo fijo de 129 meses

Depósitos a plazo fijo de 132 meses

Depósitos a plazo fijo de 135 meses

Depósitos a plazo fijo de 138 meses

Depósitos a plazo fijo de 141 meses

Depósitos a plazo fijo de 144 meses

Depósitos a plazo fijo de 147 meses

Depósitos a plazo fijo de 150 meses

Depósitos a plazo fijo de 153 meses

Depósitos a plazo fijo de 156 meses

Depósitos a plazo fijo de 159 meses

Depósitos a plazo fijo de 162 meses

Depósitos a plazo fijo de 165 meses

Depósitos a plazo fijo de 168 meses

Depósitos a plazo fijo de 171 meses

Depósitos a plazo fijo de 174 meses

Depósitos a plazo fijo de 177 meses

Depósitos a plazo fijo de 180 meses

Depósitos a plazo fijo de 183 meses

Depósitos a plazo fijo de 186 meses

Depósitos a plazo fijo de 189 meses

Depósitos a plazo fijo de 192 meses

Depósitos a plazo fijo de 195 meses

Depósitos a plazo fijo de 198 meses

Depósitos a plazo fijo de 201 meses

Depósitos a plazo fijo de 204 meses

Depósitos a plazo fijo de 207 meses

Depósitos a plazo fijo de 210 meses

Depósitos a plazo fijo de 213 meses

Depósitos a plazo fijo de 216 meses

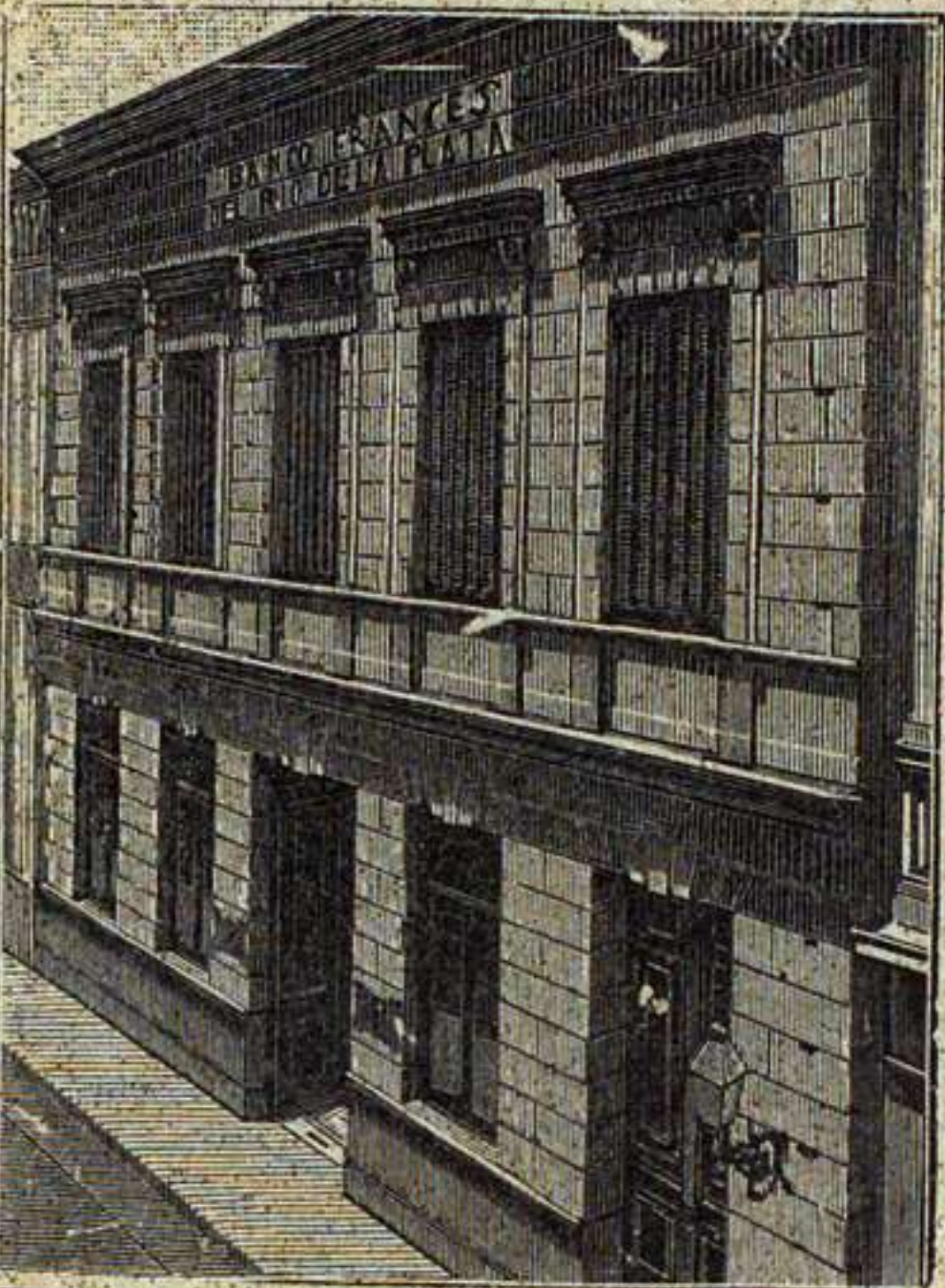
Depósitos a plazo fijo de 219 meses

Depósitos a plazo fijo de 222 meses

Depósitos a plazo fijo de 225 meses

Depósitos a plazo fijo de 228 meses

Depósitos a plazo fijo de 231 meses



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefónica 290.
Coopera Iva 414.

Agua natural mineral VICTORIA

DE LAS FUENTES DE
OBERLAHNSTEIN

CERCA DE EMS



La única agua mineral natural sin hierro, que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & C^{IA}

RECONQUISTA NÚM. 80 (ALTOS)

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:	m. n.	oro
En cuenta corriente		
hasta 100.000 \$	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso	2	1 %
30	3 1/2	2
60	4	2 1/2
90	5	3
3 meses fijo	5	3
6	5 1/2	3 1/2
y arriba convencional.		

COBRA:	
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel	10 %
Se atiende todas las operaciones del banco.	

A. F. ENNOR,

Gerente.

Ba. Aires, Febrero de 1897.



Maipú, 130 - MENET & C^{IA} - Maipú, 130

INTRODUCTORES de

Tejidos, Vinos italianos, Bitter Boonekamp,

Polvora alemana, Yerba brasilera y paraguaya, Aceite de Luca "HERRADURA".

FÁBRICA Á VAPOR DE ALPARGATAS